

AIRE LIBRE

46



50ct

REVISTA
DE
DEPORTES

CAMARAFLO

LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA
DE
DEPORTES



Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

A M O R Ó S Y S U G I M N A S I A

UNA FALSA LEYENDA QUE NACE DE CIERTA LAMENTABLE CONFUSIÓN ALREDEDOR DE UN NOMBRE QUE NO NECESITA RECORDARSE

El conocido «quite usted hierro» del cuento andaluz que el insigne Valera nos dió á conocer en una de sus magistrales novelas, podríamos aplicarlo á lo que sobre el coronel español Amorós decía el Sr. Gómez Carrillo en su artículo *Un nombre español que merece immortalizarse en París*, publicado en los pasados días.

Su gran amor á España y su ignorancia en cosas deportivas—ignorancia por él declarada—hacen decir al Sr. Gómez Carrillo cosas apartadas en mucho de la verdadera realidad. Y así, proclama que «el sport fué introducido en la patria de Ciqui por la frontera de los Pirineos, y no por la del Canal de la Mancha. Su verdadero iniciador, español por los cuatro costados, llamé el coronel Amorós».

Esta confusión, lamentable en quien posee una tan clara inteligencia como la del Sr. Gómez Carrillo, del deporte y de la gimnasia, es la que le lleva á decir tal desacierto. Nada hay más lejos del deporte (en su pura esencia, no en el adulteramiento de hoy día) que la antigua y anti-pática gimnasia. Ni nada más contrario á la verdad que la gratuita afirmación de ese señor Lortel, que nos presenta Gómez Carrillo como «erudito historiador del estadio», que el decir «que el buen coronel español merece que su memoria sea honrada como la del creador (!) del olimpismo».

El olimpismo, esto que modernamente hemos dado en llamar olimpismo, y la gimnasia amorosiana, guardan la misma relación de dependencia que la de un cabo de Artillería con el señor obispo de la diócesis.

¿Quién fué el español por los cuatro costados coronel Amorós? Un renegado. Cuando España sufrió la afrenta de la invasión napoleónica desertó de su puesto, pasándose al servicio del rey intruso. Hízole José jefe de policía, y al desmoronarse las quiméricas ilusiones de Bonaparte con respecto á España y huir el intruso francés con sus huestes hacia París, Amorós le siguió.

Napoleón pagó bien la desertión, y al llegar Amorós á París contó con el decidido apoyo del gobierno, y con él fundó en Grenelle la primera escuela militar de gimnasia.

Como verá el Sr. Gómez Carrillo, los cuatro costados de Amorós no son precisamente españoles, y esto ya, para los que sienten—como nosotros sentimos—verdadero amor á la Patria, es un profundo motivo de demérito. Comprenderá el Sr. Gómez Carrillo que por esto solo no contribuya ni con un céntimo á la gran idea de la suscripción para el homenaje que propone «al español (?) que fué en Francia el primer apóstol del atletismo»...

Esto por lo que respecta á la persona del coronel Amorós; en cuanto á lo que afecta al fondo de su obra, me parece tan digno de perpetuarse como si tratáramos de perpetuar la memoria del primer vendedor de botijos que pasó el Bidasoa.

No, la obra amorosiana no merece perpetuarse; aquella gimnasia brutal, gimnasia de agotamiento y asfixia, figurará en los anales de la evolución de la ciencia con el mismo valor que el *sacamuélas* en la evolución de la odontología, ó que el *sangrador* en la medicina. Epocas bárbaras, períodos de oscurantismo científico, más para olvidados que para ser grabados en lápidas y bronce.

Éjese Gómez Carrillo en el juicio que hace de Amorós Philippe Dally en su obra *Renaissance Physique*:

«El vicio de esta gimnasia está en implantar esta idea absurda, deplorable y perniciosa á todas luces: que para hacer gimnasia hace falta un gimnasio...»

El gran defecto de esos aparatos está en hacer tomar por una ciencia aburrida, difícil y cara, el arte simple y natural de desarrollar las fuerzas humanas.

Todos esos mástiles y cuerdas dan un aspecto rudo á lo que debe ser el más vivo y menos costoso de los placeres. Por sus pretensiones ortopédicas espantan á los niños, y por su precio á las cajas públicas y privadas. Los que los poseen no tienen ningún deseo de servirse de ellos, y los que no los poseen, de adquirirlos.

El iniciador, si no el inventor de este deplorable sistema, fué hacia el 1817 un cierto coronel Amorós, ex oficial del ejército español, antiguo policía de José Bonaparte, EXPULSADO por esto de su país, y que se propuso importar á Francia el método Pestalozzi. Este extranjero, experto en los ejercicios corporales, se propuso ser una especie de *Gran Maestro* de la gimnástica, y lo consiguió. Era un hombre de ideas y que veía de lejos. No se preocupó de demostrar las ventajas que podía reportar para la instrucción militar un curso regular de ejercicios físicos. Pero nada más cómico que los medios que puso en obra para propagar su doctrina. Entre otras de sus sorprendentes ideas, tuvo la de hacer cantar á los niños cánticos de un sentimiento monárquico irreprochable. El oficial delegado por el ministro de la Guerra para hacer la información sobre el método Amorós, fué vivamente seducido por estos cantos, y, sin insistir más sobre la razón de la educación muscular, dió informe favorable de las opiniones políticas y religiosas del autor. Así entró la gimnasia en Saint-Cyr.»

Y dice el doctor Philippe Tissié, soberana autoridad en cuestiones físico-educativas:

«Amorós, coronel del ejército español, fundó en París en 1815 un gimnasio, por el que introdujo en Francia el método alemán del prusiano John con los aparatos de suspensión. Transformando en trapezio el triángulo de Clais, Amorós abrió el camino á la acrobacia, á la que muchas generaciones han sido educadas durante cien años...»

Extraño destino este de la Educación física en Francia, donde la gimnástica empírica, y, sobre todo, el *sport braquial, violento y brutal*, de aparatos de suspensión del prusiano John, fué introducida por el suizo Clais, vulgarizada por el español Amorós y defendida hasta el presente por el húngaro, naturalizado francés, Demeny; donde la gimnástica fisiológica, racional y educativa nos viene del sueco Ling, y donde todos los deportes son ingleses.»

Comprenderá el Sr. Gómez Carrillo que con estos antecedentes y muchísimos consiguientes que podría aducir, está justificado lo del «quite usted hierro» y la abstención en la suscripción. Lo que siento vivamente, por lo que pueda contrariar á Gómez Carrillo.

RUBRYK

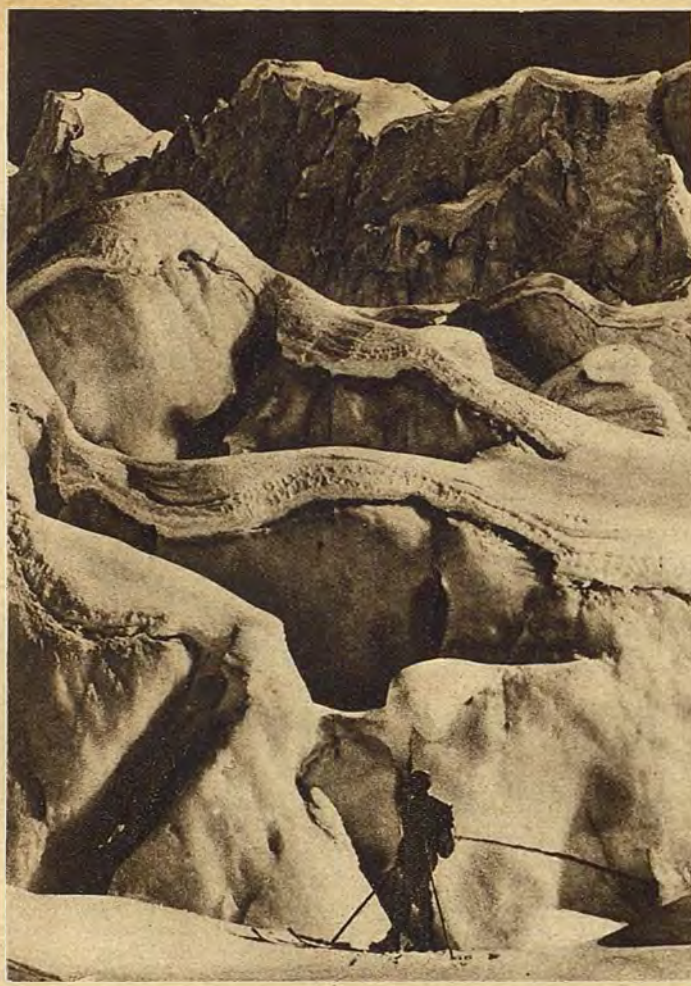
LOS GLACIARES MARAVILLAS DE LA ALTA MONTAÑA

Aquí estamos acostumbrados á ver las sierras nevadas sólo en invierno.

El «sol de España» tiene suficientes energías para fundir durante la estación cálida casi toda la nieve que en el invierno cae sobre nuestras montañas. Pero en los Alpes y en otras altas cordilleras, donde la precipitación de nieve es mucho más copiosa que aquí y menor el calor solar, no toda la nieve se funde arriba, y aquellas regiones, llamadas por esto «de las nieves perpetuas», ostentan aun durante el mes de Agosto, grandes extensiones completamente blancas.

Cuando en una gran concavidad de las que con tanta frecuencia se encuentran entre las altas cumbres (lo que aquí llamamos «circos»), se acumula la nieve en grandes cantidades, la compresión que ésta experimenta por su propio peso la hace perder su conocida estructura esponjosa, convirtiéndola en una masa compacta y traslúcida que por sucesivos rehuelos adopta una estructura granular y una consistencia algo elástica.

Esta masa compacta, blanca en la superficie, pero de un color



La Naturaleza se ofrece allí con una de sus más extrañas é imponentes formaciones

EN LAS CUMBRES LOS IMPRESIO- NANTES RÍOS DE HIELO

azulino-verdoso en el interior, llamada *nevé* en francés y *neviza* en castellano, es la que constituye los glaciares que, como gigantesco ríos sólidos de lentísimo andar, resbalan desde los altos circos cuesta abajo hasta el fondo de los valles, donde al fin se liquidan. De esa manera, resbalando comprimida y convertida en esa forma de hielo que, como antes he dicho, se llama *neviza*, es como desciende hasta los valles, donde se funde, la nieve que de otra manera se iría acumulando arriba y haría aumentar continuamente la altura de las montañas.

La superficie de esos ríos sólidos llamados glaciares no es muy desigual cerca de su nacimiento; pero luego, cuando éstos tienen que adaptarse á los accidentes del terreno sobre que resbalan: escalones, estrechuras, desigualdades de todo orden, se resquebrajan, se comprimen y se agrietan, dando lugar á la formación de profundas simas y á un agrupamiento de bloques de las más extrañas formas, apoyados unos en otros, formando puentes, túneles y cuevas en complicado amontonamiento.



Parte superior, cerca de su nacimiento, de dos glaciares confluentes. Macizo de la Jungfrau

terior, lla-
neviza en
stituye los
gigantescos
no andar,
los circos
do de los
liquidan.
ndo com-
esa forma
he dicho,
desciende
e funde, la
era se iría
aumen-
tura de las

s ríos sól-
no es muy
acimient-
tos tienen
dentes del
alan: esca-
igualdades
abrazan, se
an, dando
profundas
nto de blo-
as formas,
s, forman-
cuevas en
iento.



El atravesar un glaciar por uno de estos parajes accidentados es una de las más intensas emociones que puede experimentar el alpinista. A cada paso se le presentan profundas cortaduras, enormes desniveles, ingentes masas de hielo semejando fantasmas gigantes. La Naturaleza se ofrece allí con una de sus más extrañas e imponentes formaciones. Varios han sido en estos parajes los accidentes graves ocurridos a alpinistas; pero es tan grande el atractivo que ejercen sobre el aficionado a la montaña, que le hacen olvidar ó no preocuparse por el probable peligro.

Aprisionados en su compacta masa helada, arrastra el glaciar barro y muchos pedruscos de todos los tamaños procedentes de los flancos y el fondo del valle, por el que resbala; y como el borde inferior del glaciar, ó sea el sitio en que ya se derrite, es distinto cada año, ó cada época de algunos años, según las condiciones atmosféricas, van quedando aquellos materiales arrastrados, en amontonamientos, como en guirnalda, delante de donde termina la lengua del glaciar. Esos depósitos se llaman «morrenas», y su situación marca los distintos niveles á que en épocas sucesivas ha descendido aquél.

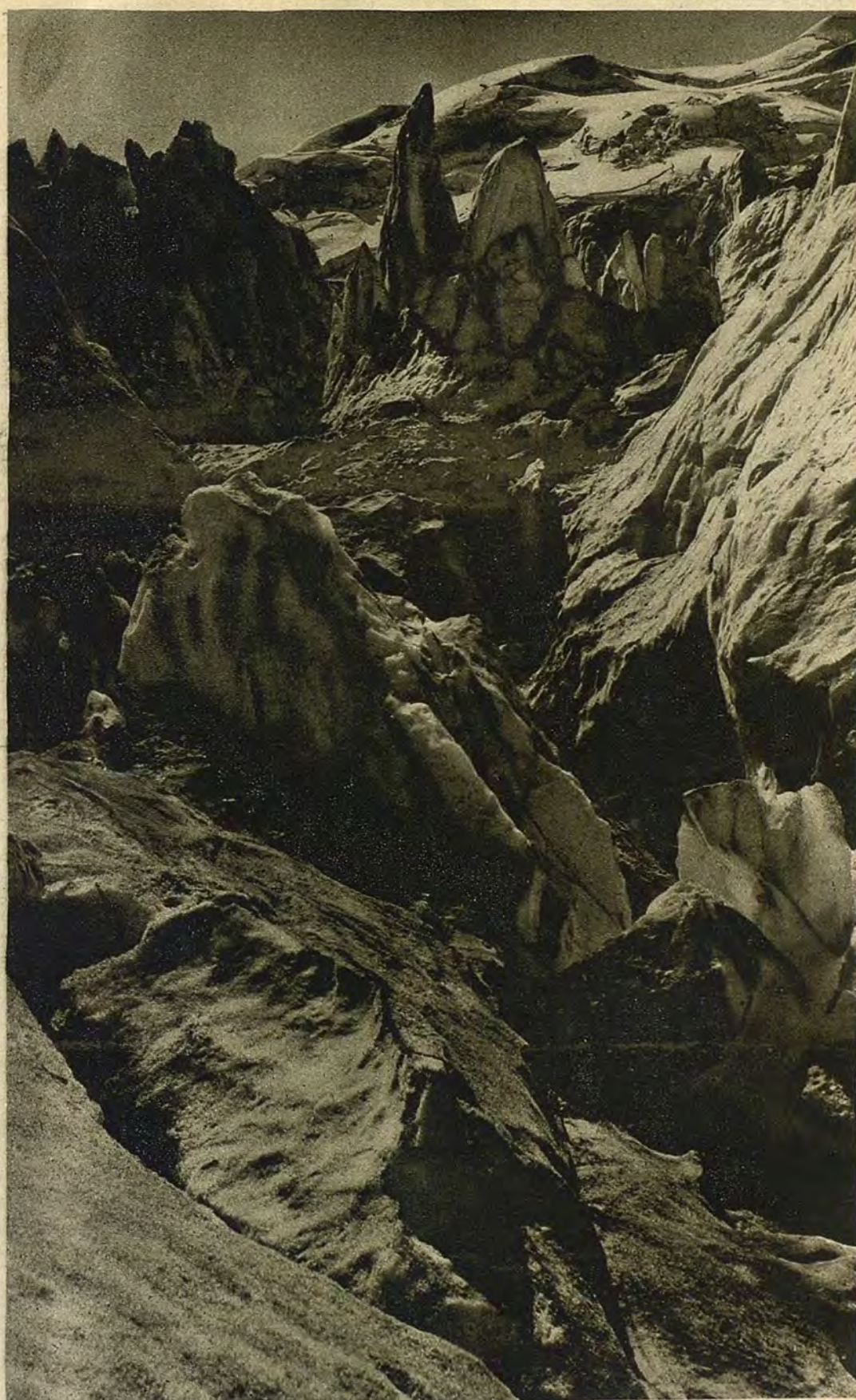
Es tan enorme y tan característico este fenómeno, que si de pronto desapareciera el glaciar, la forma de la cuenca, la disposición de los depósitos morrénicos, las estrías que algunos peñascos presentan, á causa de haber sido rayados por otros contra los cuales frotaron, servirían de prueba para asegurar con toda certeza que allí había habido un glaciar.

Y así ocurre que en montañas que actualmente no pertenecen á la zona de las nieves perpetuas, se ha podido identificar con toda seguridad la pretérita existencia de glaciares, lo cual ha probado que en época remota, cuando vivían sobre la tierra los más antiguos ejemplares de la especie humana de cuya existencia se tienen pruebas ciertas, la extensión de las nieves, por lo menos en Europa, era muchísimo mayor que la actual.

En nuestra Península, por ejemplo, en la que hoy día no hay glaciares más que en la parte central y más elevada del Pirineo (1), los había, mucho mayores que en el mismo Pirineo, otros también importantes en Picos de Europa, Gredos, Guadarrama y Sierra Nevada, y aun en las sierras Segundera, de Neila, de Urbión, de la Demanda, del Moncayo, de la Estrella y del Trampal.

Fué un ciclo, una etapa de la vida de la Tierra de temperaturas mucho más bajas que las que ahora conocemos, cuando pastaban por nuestros campos el reno, el bisonte, el mamut y el caballo salvaje, tan maravillosamente reproducidos por los artistas de la época en la decoración de algunas cuevas y en la ornamentación de diversos utensilios.

Aquí mismo, en Madrid, en las cercanías del Manzanares (cerro de San Isidro, barrio de las Carolinas), se han encontrado restos y huellas irrefutables de aquellas existencias primitivas contemporáneas de los glaciares del Guadarrama y, por tanto, de una extensión mucho mayor



Lentamente resbala cuesta abajo el complicado amontonamiento de bloques helados

que la de hoy de los campos nevados. ¿Qué harían aquellos hombres en los largos inviernos? Desde luego, y además de amar, cazar y guerrear. Pero alrededor de estas sus perentorias necesidades, ¿no harían simulacros, ejercicios, ritos ó danzas por los cerros sobre que hoy se asienta Madrid? ¿Patinarían? En este caso, ¿qué quedaría de la ufanía de los que se figuran que fueron los primeros que, hace veinte años (!), patinaron por el Guadarrama?

(1) El más importante, el del Aneto, ha experimentado recientemente un gran retroceso.



Don Carlos Resines, secretario del Real Automóvil Club, en su despacho de trabajo

PERFILES DEL DEPORTE EN REDEDOR DEL AUTO- MOVILISMO. UNA CHARLA CON D. CAR- LOS RESINES...

JUAN Deportista, que cada día me da mayores pruebas de su confianza—reconocidísimo, por supuesto—, me propuso en cierta ocasión: «¿Por qué no procura hablar con Resines? Le dirá cosas interesantísimas.»

Franqueza por delante: me amurallé—sin lanzar una negativa—en mi incompetencia automovilista.

Temía no saber reflejar la conversación... Estas, mis cábalas: no se trataba de ir á huronear en la vida más ó menos—esto más—pintoresca de un futbolista; de escarbar en el anecdotario de un as del deporte; de literaturizar una hazaña...

Presumí que oiría hablar de bujías, cilindradas, centímetros cúbicos... y yo, de esto, sólo sé *pauca, sed bona*, poco, pero bueno, traducido literalmente; volcado al caso, «ir en automóvil»...

Sin embargo, infundiéndome la gasolina que pone en marcha las grandes resoluciones—con las cuales igual se ganan que se pierden batallas, lo mismo es alimento para continuar manteniendo una inconsistente reputación como sirve para desmontarla de su pedestal bambolero—, me aferré una mañana al teléfono.

—¿Hablo con el señor Resines?... ¿Quiere usted concederme unos instantes para una información de AIRE LIBRE?... ¿Esta misma tarde á las cinco?...

Recuerdo que no rematé la breve conferencia con el testimonio de mi gratitud, conforme una debida fórmula de cortesía, como si al pedir la comunicación me alentara la esperanza de que en los asendereados minutos del Sr. Resines no hubiese un claro para entrometimientos de periodistas.

—*All right*—me expuse resueltamente, horas más tarde, en camino del domicilio social del R. A. C. E.

Marchaba lentamente, como si tuviese en cuenta el proverbio italiano de quien camina despacio llega lejos y salvo.

—El Real Automóvil Club de España—dice su secretario, amoldándose á una pregunta nuestra—es una Sociedad constituida para facilitar en España la práctica del automovilismo y el desarrollo de esta industria; procurar la conservación de carreteras; aportar facilidades para el cruce de fronteras; fomentar el empleo de cualquier substancia nueva como combustible para los automóviles; agrupar á todos los prosélitos de este deporte en defensa de sus intereses; cooperar á la realización de manifestaciones automovilistas internacionales, etc., etc.

—¿Qué ventajas ofrece este club á sus asociados?

—Muchas, por no decir infinitas—replica, incorporándose en el diván del suntuoso despacho donde se desliza la entrevista.

Luego, con esmerada dicción, como un narrador experto, va enumerando:

—Tienen derecho á frecuentar el club y á utilizar los servicios aquí establecidos. Esta Sociedad, dentro de los límites impuestos por su presupuesto anual, efectúa el señalamiento de peligros, colocando postes de hierro con los signos adoptados por el Convenio Internacional de París de 1909; basta simplemente que lo solicite cualquiera de sus socios. Expedimos gratuitamente *carhets de passages en douanes*, que ofrecen grandes ventajas cuando se desea recorrer países extranjeros; igualmen-

te permisos internacionales de conducción y circulación; anuario; guía de carreteras, información sobre el estado de las mismas; itinerarios recomendables en excursiones por España y el Extranjero; certificados de aptitud; nos ocupamos de la matrícula de los coches asociados, y de gestiones, en fin, para ser menos prolijo, de orden general.

—¿Cuántos socios agrupa actualmente el R. A. C. E.?

—Bajo nuestro Rey, presidente de honor, y del duque de Alba, presidente efectivo, somos alrededor de mil quinientos asociados.

Y se levanta para señalarnos un cuadro sinóptico que se alza á la derecha de su *bureau* de trabajo.

—Vea usted esta curva cómo asciende desde el año 3, cuando se constituyó el Club, hasta el año actual. Eran entonces unos cuantos feroces del automóvil; doscientos noventa y siete en el año 8, cuando yo vine á ocupar el cargo que desempeño; unos setecientos durante los años de la gran guerra, y á partir del 18, prospera en tal forma la Sociedad, que llegamos, como puede ver, á la cifra indicada.

—¿Y garantiza la vida del Club únicamente la cuota de sus socios?

—Exactamente. Ciento veinte pesetas anuales de cada uno, aunadas á los veinte duros de ingreso.

En camino de nuevo hacia el diván, nos asalta el deseo de concretar una cifra.

—Como simple curiosidad: usted sabrá cuántos *autos* ruedan en España—sostengo.

—Pasan de cincuenta mil.

—¿En Madrid...?

—Unos doce mil, y aproximadamente idéntico número en Barcelona. Aquí tenemos—añade—un fichero, valga decir, con la «fisonomía» de todos ellos...

Se hunde en un silencio. Yo, en tanto, «confecciono» otra pregunta:

—¿Quiere usted que hablemos acerca de la evolución del automóvil?

Asiente con un gesto; pero antes de decir nada tiene una mirada para mi lápiz, dispuesto, y mis cuartillas, aún sin manchar de anotación.

Es la segunda ó tercera vez que no me atrevo á fiarme de flaquezas mnemotécnicas.

Comienza en estos términos:

—Desde que se fundó el Real Automóvil Club de España, con motivo de la carrera «París-Madrid», organizada por el «Automobile-Club de France» hasta la fecha, la evolución que el automóvil ha experimentado, desde el punto de vista técnico, ha sido considerable. En aquella época los organizadores de carreras clasificaban á los vehículos concursantes únicamente en función del peso de dichos vehículos, omitiendo las dimensiones de los motores; tan sólo tenían presente el dispositivo utilizado para producir la ignición del combustible, con el fin de tolerar un ligero aumento en el peso total cuando el encendido se producía por medio de mecanismo accionado por el motor; es muy interesante hacer constar que entonces se fijó como peso mínimo, para los coches de carrera, 650 kilogramos. En tales condiciones, los constructores hubieron de valerse procurando dotar á sus vehículos de motores tan poderosos como se lo permitiese la calidad de los materiales empleados para la construcción de éstos y demás organismos de los vehículos, dando lugar las exigencias y demandas de los constructores á que se llevasen á cabo

por los técnicos de la metalurgia estudios y ensayos que les permitieron poner a disposición de aquéllos aceros especiales que, en piezas de sección relativamente reducida, ofrecían resistencia. El importantísimo avance de la metalurgia, que permitió a los constructores reducir considerablemente el peso de los organismos de los *chassis* que no fuesen el motor, les facilitó un remanente de kilogramos a invertir en el peso de los motores, con el fin de que éstos desarrollasen su mayor potencia; los constructores llegaron por este camino a realizar verdaderas «habildades», que si desde el punto de vista técnico parecían responder a las exigencias impuestas por los reglamentos de carreras—éstos señalaban la norma que la construcción debe seguir—, no obstante, ofrecían serias dudas respecto a utilización práctica de vehículos que, concebidos y contruidos de aquella manera, habían de utilizarse para el cómodo transporte de personas.

Esa fué la causa que inclinó en 1906 a suprimir toda reducción relacionada con el peso máximo de los vehículos, conservando solamente el peso mínimo de 650 kilogramos, no ya como único elemento para la clasificación, sino que, como factor esencial para ésta, se añadió el del consumo de combustible, fijando al efecto determinada cantidad (30 litros de esencia por 100 kilómetros de recorrido).

Tiene una pausa, sin duda compadecido de mi lápiz, que recoge vergüinoso con signos convencionales todas sus palabras. Prosigue:

—Planteado el problema en estas condiciones, los constructores se vieron precisados a emprender distinta ruta de la que certámenes anteriores les aconsejaron. En efecto; así como para concurrir a las carreras precedentes, prepararon coches cuyo motor fuese lo más potente posible, sacrificando en favor del peso de éste la resistencia y peso de los demás organismos del vehículo, desde el momento en que no se trataba únicamente de construir motores potentes, sino motores que, consumiendo una cantidad máxima de combustible, desarrollasen la mayor potencia. En una palabra, comenzó a plantearse el problema bajo el interesante aspecto del rendimiento, ya que, en realidad, lo que debían los constructores de conseguir era obtener la más provechosa utilización de la energía producida por los kilogramos de combustible tasado en la consumición de sus motores; es decir, a mejorar el funcionamiento de éstos en su aspecto termodinámico.

Otra pausa. Respiro... Nuevamente me sume en el desbocado correr de mi lapicero.

—Más adelante, con idéntica orientación, pero concretando más para que los trabajos con que la industria metalúrgica venía cooperando siguiesen con gran impulso, se prescindió de fijar un límite al consumo del combustible, y, en cambio, se impuso una dimensión máxima de 155 milímetros al diámetro de los cilindros de los motores, autorizando un peso total mínimo de 1,100 kilogramos, lo que obligó a los constructores de automóviles a prestar aún más atención al estudio del rendimiento de los motores, ya que, para ellos, el problema a resolver era el de obtener el mayor número de kilográmetros de un motor de dimensiones determinadas. Pasados algunos años (1913), volvió nuevamente a someterse a los constructores el problema desde el aspecto del rendimiento termodinámico de los motores, y así como anteriormente se les autorizó a construirlos que consumiesen 30 litros de esencia por 100 kilómetros, se redujo dicho gasto a 20 litros, debiendo además los coches concursantes tener un peso que oscilara entre los 800 y 1.000 kilogramos, para al año siguiente, y autorizando el mismo límite máximo de peso, se impusiera al motor un volumen máximo de 4.500 centímetros cúbicos. Los constantes é importantes esfuerzos realizados por laboratorios de la industria metalúrgica fueron proporcionando, posteriormente, a los constructores nuevos elementos para solucionar los problemas planteados por los reglamentos de carreras, permitiéndoles manejar, con una amplitud no sospechada años atrás, factores de gran importancia para alcanzar las soluciones que buscaban; pero que la calidad de los materiales de que podían disponer, unido a las dificultades de construcción, imposibilitaban su utilización, como no fuera dentro de

muy reducidos límites. Estos trabajos, llevados a cabo por la metalurgia, son los que, dados los elementos con que han podido contar los constructores, han determinado cierta orientación, dirigida como anteriormente por los reglamentos de carreras.

Y así se ha visto que al imponerse a los constructores una cilindrada, límite máximo 2.000 centímetros cúbicos en 1923 y 1924, quedando reducido el peso mínimo a 650 kilogramos, no obstante, los motores contruidos desarrollan potencias considerables, gracias a la posibilidad de hacerlos girar a velocidades angulares que años atrás se consideraban de imposible realización.

—Claro está—continúa, concedido otro breve descanso a mi veloz transcribir—que la construcción de motores de pequeño volumen que giren a razón de 5.000 a 6.000 revoluciones por minuto, ha planteado problemas muy difíciles de resolver—equilibrio de las partes móviles y lubricación, encendido, introducción de la mezcla combustible en los cilindros y expulsión de los gases—, que van resolviéndose ingeniosamente, llegando algunos constructores a realizar tales esfuerzos de técnica, que son verdaderas elucubraciones mecánicas, como por ejemplo colocar cuatro válvulas por cilindro en un motor de doce, cuyo volumen total no excede de 2.000 centímetros cúbicos, realizada por Delage, y que ha podido verse en los motores de los coches que tomaron parte en la carrera «II Gran Premio de San Sebastián», ó la de construir motores sin válvulas que giren a 6.000 revoluciones por minuto, como los presentados en la misma carrera por Schmid.

Al lado de estos problemas, y dadas las velocidades que pueden alcanzar esos vehículos, preciso ha sido prestar gran atención a problemas también muy esenciales, como son la estabilidad del coche y su adherencia al suelo, la suspensión, el frenado, etc., etc. Y para que se vea la íntima relación que entre sí guardan, no tenemos más que fijarnos en lo sucedido entre la solución del frenado y la elasticidad de los motores. Vemos que la adopción de los frenos sobre las ruedas delanteras, cuya colocación en ellas se ha resuelto convenientemente hace pocos años, permite a los conductores detener a los vehículos cuando marchan a grandes velocidades, en espacios de terreno verdaderamente inverosímiles. Pero precisamente esa facilidad que los conductores tienen ahora para detener la marcha, ha planteado el problema llamado de la «reprise» de los motores; es decir, lograr que éstos vuelvan a girar el número máximo de revoluciones, y por tanto, a desarrollar su mayor potencia, invirtiendo el menor espacio de tiempo.

—Antes de abandonar este tema—dice, por fin,—le haré mención de la nueva fase en que la construcción de motores de explosión ha entrado por la adición a éstos de un dispositivo destinado a introducir bajo presión, en los cilindros, la mezcla combustible; procedimiento que permite obtener un considerable desarrollo de potencia.

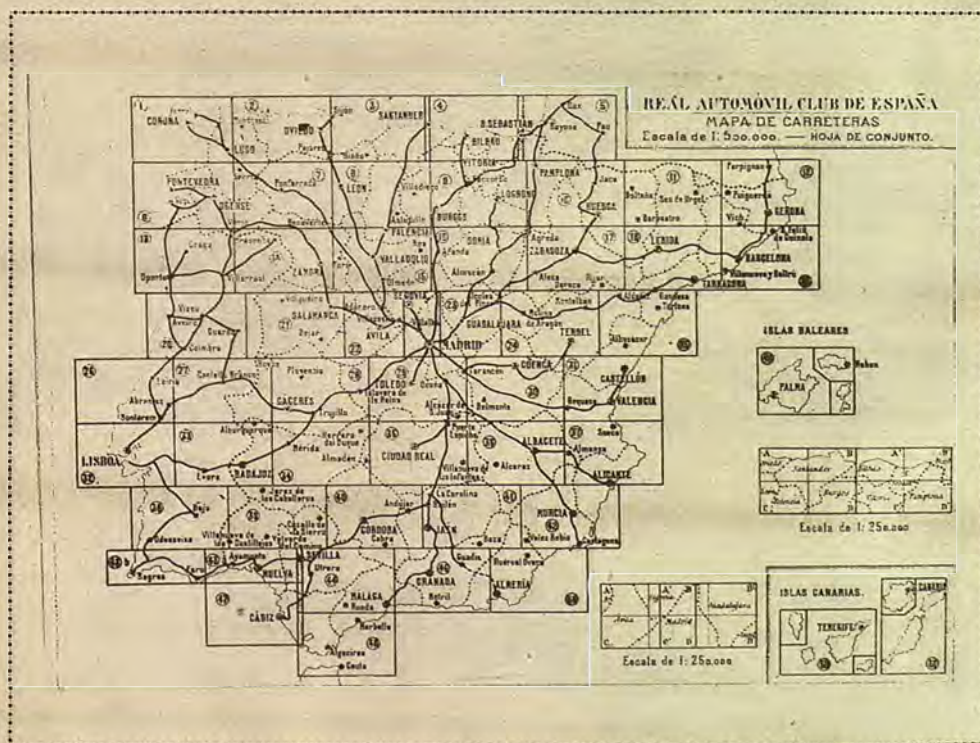
—Para terminar esta charla—pregunto—, ¿me quiere conceder unos comentarios del pasado Circuito de San Sebastián?

—Que la organización ha sido muy completa; muy lucida la actuación de los concursantes; que los premios—cincuenta mil, veinte, diez y cinco, respectivamente para los cuatro primeros puestos—se han hecho efectivos al día siguiente de terminarse las pruebas, lo que echa abajo tantos *canards* lanzados por el extranjero con el piadoso objeto de restar éxito al circuito. En él se aspira a correr en el año veintiséis el

Gran Premio de Europa, la manifestación automovilista más importante del continente, y cuya organización ha sido encomendada al R. A. C. E. ¡Espereemos con justificada emoción ese gran momento, histórico para el deporte del automóvil español!

No finó aquí la entrevista. Sobrevinieron otros temas afines, ciertamente más amenos, como el de las malas artes empleadas por los corredores en las pistas; la necesidad de las pruebas en carretera sobre las de los autodromos, y otros muchos más, que nos vemos forzados a preterir por falta de espacio.

Y nos despedimos del competentísimo secretario del R. A. C. E., sumamente reconocidos a su cordial acogida, que le restó dos largas horas de los asuntos del Club.



Mapa general de carreteras de España, trabajo realizado enteramente por el Real Automóvil Club de España

FOTS. ANGEL

LORENZO RODERO



El balandro «My lady Dainty» en el último viraje cerca de la meta, á la que llegó momentos después victorioso

REGATAS LAS ÚLTIMAS PRUEBAS DE BALANDROS DE LA TEMPORADA EN SURBITON

ANTES de que los ingleses den por terminada la temporada de regatas de balandros, las pruebas de Surbiton reúnen por última vez las embarcaciones de mayores prestigios en este deporte.

En la ocasión presente, las pruebas internacionales han resultado interesantísimas, y aunque á ellas no haya asistido el Rey Jorge, gran devoto del *sport* náutico, la calidad de los pilotos les ha prestado el realce suficiente para poderlas calificar de brillantes.

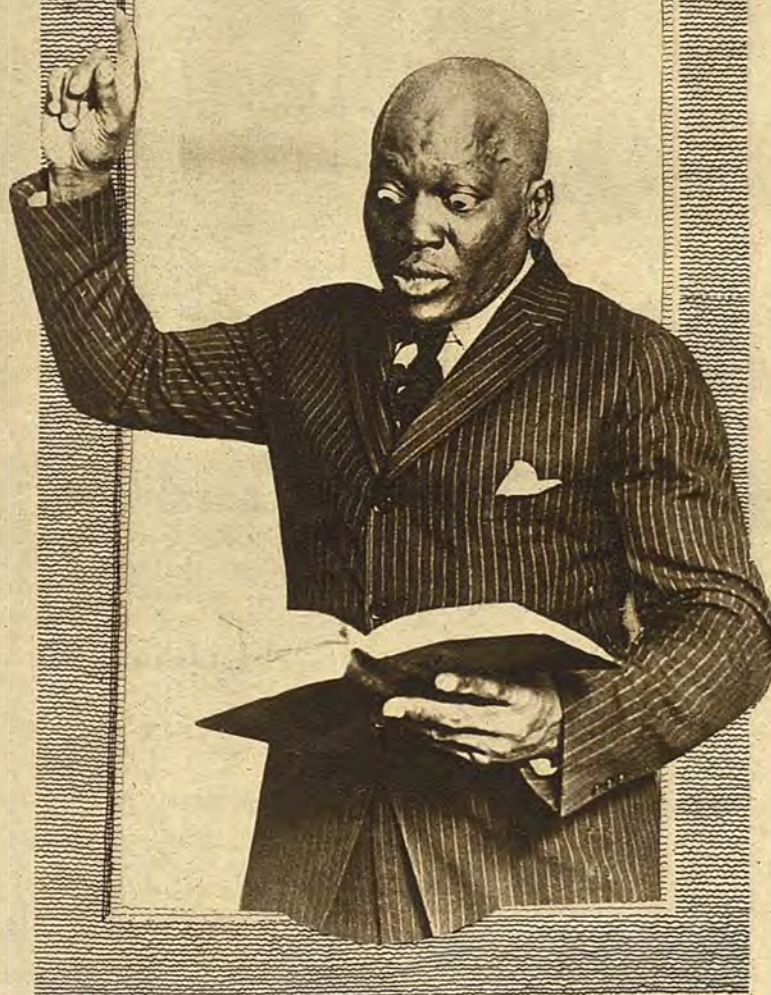
El triunfo de «My lady Dainty», ha sido la sorpresa de la regata de honor, en la que participaban otros balandros cuyos pilotos se consideraban favoritos.



Una fotografía oportunísima. Los «yatchmen», sobre la borda del balandro, sujetan el velámen del barco en el instante de dar la vuelta, durante el difícil recorrido de la última regata de Surbiton

FOY S. VIDAL

EL ÚLTIMO GESTO DE JACK JOHNSON DEL RING AL PÚLPITO



El nombre de Jack Johnson evoca una etapa de tiempo en que el deporte no había llegado aún a despertar el apasionamiento que hoy despierta. Era en los días anteriores a la Gran Guerra, cuando el coloso negro triunfaba ante los públicos de Europa y América con su figura gigantesca, sus temibles puñetazos, su sonrisa blanca entre la masa oscura del rostro. Luego, en el cultivo de todas las actividades, la guerra, que durante cuatro años ensangrentó el suelo de Europa, abre un paréntesis, que es como un compás de espera. Todo parece paralizarse, absorbidas todas las actividades por la industria guerrera, tensas todas las atenciones por la contienda en que se ventilaban tantos intereses. Luego, al cesar el estruendo de los combates, volvió, con más fervor que nunca, el amor al deporte. Día a día, año a año, el apasionamiento creció, hasta llegar al esplendor actual. Las naciones comprendían que en el culto del deporte estaba la base de su energía y de su fortaleza. Y al deporte en todas sus formas dedicaron los más fervientes entusiasmos y las más constantes atenciones.

Pero el final de la Gran Guerra trajo el ocaso de muchos ídolos, desterrados al olvido por nuevas popularidades. Jack Johnson, uno de los ídolos que más pasiones encendieron, tanto en Europa como en América, quedaba en un absoluto ocaso, vencido por la popularidad y el denuedo de nuevos héroes. Sin cesar, otros nombres iban llegando al retablo de la actualidad deportiva, y era para ellos el halago de las multitudes ebrias de entusiasmo. Carpentier, Dempsey, Firpo y tantos otros ases del boxeo fueron los nuevos ídolos que recogieron el favor que el público había negado ya, hace tiempo, a Jack Johnson.

Mas he aquí que de nuevo torna a ponerse en el retablillo de la actualidad el célebre boxeador negro. ¿Es que torna a sus triunfos, a las viejas y encarnizadas luchas que hicieron popular su gigantesca musculatura? No. Jack Johnson no renueva los esplendores de antaño. Jack Johnson se nos presenta en una nueva e insospechada modalidad. Jack Johnson, según afirman las noticias llegadas del Extranjero, va a hacerse pastor de la religión protestante...

Inesperado y paradójico este último gesto del coloso de la raza negra. El que fué emperador del puñetazo, dominador de la fuerza, heraldo de la superioridad física, quiere ser ahora clarín de la elevación moral, apóstol de la mansedumbre, personificación de la superioridad espiritual sobre las otras miserias y vanas superioridades de la tierra. Nada

tan en desacuerdo con la vida del boxeador como este postrero gesto suyo. Aún se recuerdan en Europa y América sus excentricidades, sus arrebatos, sus locuras. Aún se recuerdan en nuestro viejo Continente sus enormes victorias, que le envolvieron en una terrible aureola. Y luego, su vuelta a América, donde torna a imponerse. Y nuevas locuras y nuevas excentricidades en el país del dólar. Y luego, la cárcel, donde este héroe de aventuras pasa melancólicamente una temporada...

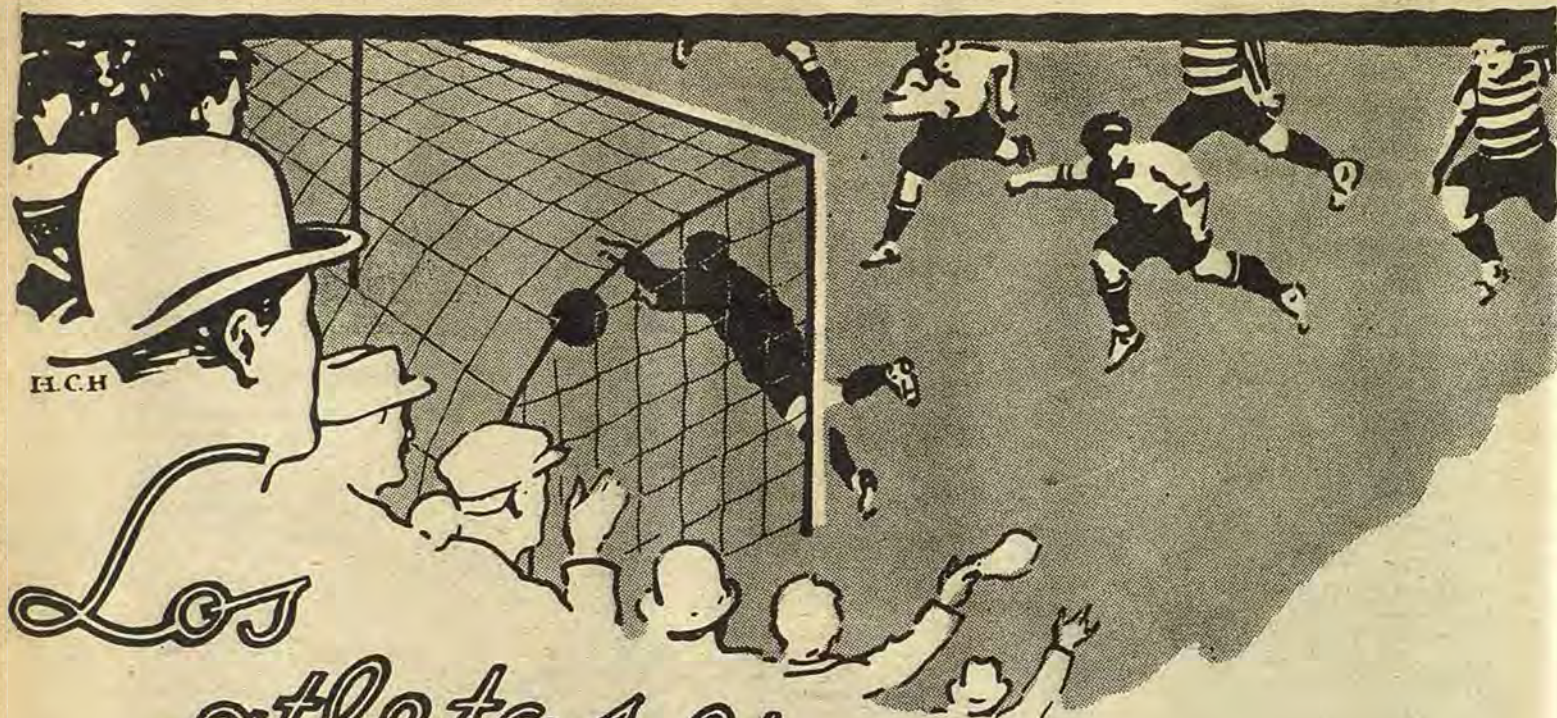
Aún se recuerdan, sobre todo, entre nosotros, las notas salientes de su estancia en España. Sabido es el gran amor que Johnson tenía hacia nuestra tierra, hacia sus ciudades, hacia su cielo, hacia sus mujeres. Entre nosotros pasó largas temporadas. En Madrid y en Barcelona, cuya vida mundana y brillante amó apasionadamente, dejó imborrables recuerdos y simpatías. Derrochaba con mano pródiga el dinero que con esa misma mano había obtenido en los rings mundiales. Un día, por una apuesta, mete el automóvil en una tienda y causa los más lamentables desperfectos.

Y este Jack Johnson, audaz, extravagante y fuerte, es el que ahora siente la tentación del espíritu religioso y se dispone a ser pastor protestante. Como en los viejos dramas de nuestro teatro clásico, el aventurero, cuya vida está bordeada de peligros y locuras, se siente tocado por

una voz milagrosa. O, más vulgarmente, «el diablo, harto de carne, se metió a fraile». Mas ¿cabe dar esta explicación, romántica, por decirlo así, al suceso comentado? Vivimos en una época tan poco propicia a los milagros, que creer en éstos es empresa harto difícil. No son estos de ahora días adecuados a generosas conversiones. ¿No será más verosímil pensar que la decisión de Johnson, si no es una fantasía de la prensa extranjera, responda a una excentricidad del boxeador, nostálgico de aquellas excentricidades que le hicieron casi tan popular como sus puñetazos?

Todavía, sin noticias más concretas sobre el hecho, que aclaren y confirmen lo hasta ahora conocido, bueno será pensar, por si acaso, en que esto no es sino un gesto más, un extravagante gesto más del coloso que asombró a Europa y América con su figura gigantesca, sus temibles puñetazos, su sonrisa blanca entre la masa oscura del rostro...

JAVIER AROSA



Los atletas y los espectadores necesitan ENO

Está Vd. a la intemperie, mientras presencia absorbido un partido de futbol. No piensa entonces en el peligro de enfriamientos, catarros, gripe, etc. Para afrontar esas dolencias, su salud ha de ser perfecta, y esto se consigue tomando «Sal de Fruta» ENO, que limpia y purifica el organismo.

Concesionario:
FEDERICO BONET
Apartado 501
MADRID

Sencillamente porque ENO es una bebida efervescente y suavemente laxante que iguala la acción de la fruta fresca. No es un «curalotodo»: es una preparación científica, toda pureza, que goza de un prestigio universal desde hace medio siglo y que recomiendan y usan infinitos Doctores. Los «sportsmen» de todos los países encuentran en la «Sal de Fruta» ENO una bebida refrescante y tónica que elimina las impurezas de la sangre y de todo el organismo. En el entrenamiento y fuera de él, los buenos atletas toman en ayunas una cucharadita de ENO en medio vaso de agua. Dá vigor al cuerpo y viveza al cerebro para la jornada.



"SAL DE FRUTA" ENO "FRUIT SALT"

Vigorizadora. -- Laxante. -- Purificadora.



Informaciones gráficas de Vire Libre



LOS GRANDES «ASES» DEL VOLANTE

El conde de Zborowsky, aristócrata norteamericano, conocido en el mundo deportivo por sus brillantes hazañas como piloto automovilista, que en el autódromo de Monza, durante la carrera Gran Premio de Europa, ha sufrido un trágico despiste que le ha costado la vida. FOT. GASPAR

AUTOMOVILISMO LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL INGLESA DEL AUTOMÓVIL QUE SE CELEBRA EN EL OLYMPIA

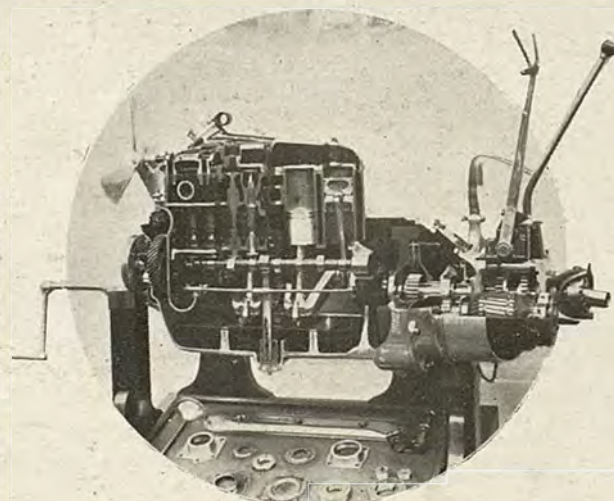


La aristocracia del coche-motor. Líneas perfectas, carrocería lujosa, cristales biselados, pinturas esmaltadas..., vitrina, en fin, de cuento de hadas

A PENAS el Gran Palais parisino cerró las puertas, la afición inglesa ha encaminado sus pasos hacia el imponente salón Olympia, donde el Palacio del automóvil ha instalado temporalmente sus reales.

La nueva mansión del coche-motor es, sin duda, la más espléndida de que hasta ahora ha gozado. Del fastuoso «carro» hasta el modesto dos plazas, en el Olympia tienen su representación todos los coches cuyas marcas se disputan el mercado.

Nuestras fotografías prueban la dis-



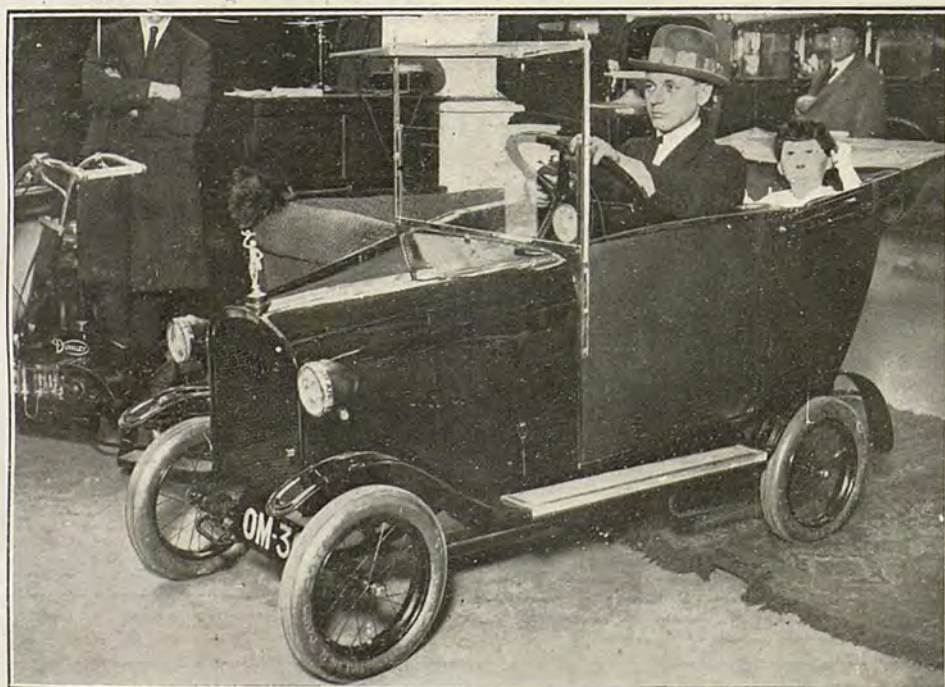
Sección perpendicular de un motor de cuatro cilindros, que ha sido uno de los mayores atractivos del Salón

tancia que separa a las máquinas del lujo y la democracia, que poco a poco van desterrando a la tracción de sangre.

¡Cuánta diferencia de ese aparato lujoso, escaparate donde se exhibirán en paso fugacísimo las mujeres cubiertas de pieles, camino del sarao y de la Opera, hasta el modesto reptil mecánico, que aloja premiosamente al conductor y a bebé, pero cuyo desplazamiento apenas si cuesta varios céntimos más que el metro tenebroso ó el tranvía que nunca llega!

Lo que demuestran estos salones, donde se presentan todos los adelantos del motor, es la probabilidad de que en un futuro muy próximo lleguemos a la universalización completa del automóvil, tan pronto como las casas constructoras lleguen al tipo único, y los gobiernos se ocupen, con la importancia que el problema requiere, del mejoramiento del pavimento de las ciudades y las carreteras.

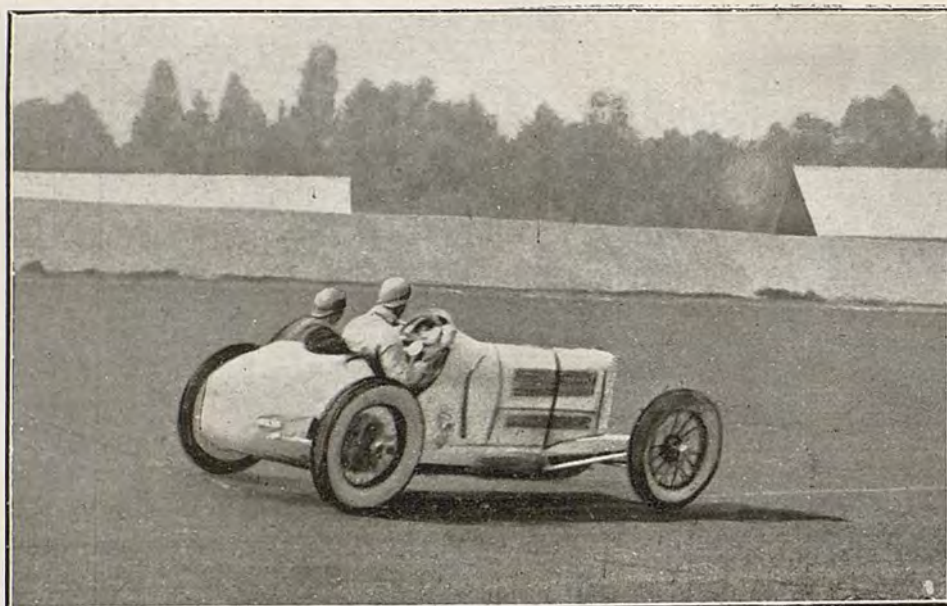
Los grabados de nuestras dos planas confirman la importancia alcanzada por el Salón Olympia, que ha superado con mucha ventaja a la última exposición francesa, de la que los grandes constructores se habrán retraído probablemente para no faltar a esta feria internacional del «carro», que hoy nos ocupa.



Muy cerca del automóvil del poderoso, el «baby-car» exhibe sus líneas ligeras, su porte sencillo, su traza económica, al alcance de todas las fortunas



Aspecto general del gran salón del Olympia, donde está instalada la Exposición Internacional del Automóvil, en Inglaterra, que en esta ocasión, más que ningún otro año, está llamando poderosamente la atención entre aficionados y técnicos del motor



El capitán del equipo alemán, Werner, en la curva del circuito donde sufrió el trágico accidente el conde de Zborowsky

AUTOMOVILISMO EL GRAN PREMIO DE ITALIA, CORRIDO EN EL FAMOSO AUTÓDROMO DE MONZA

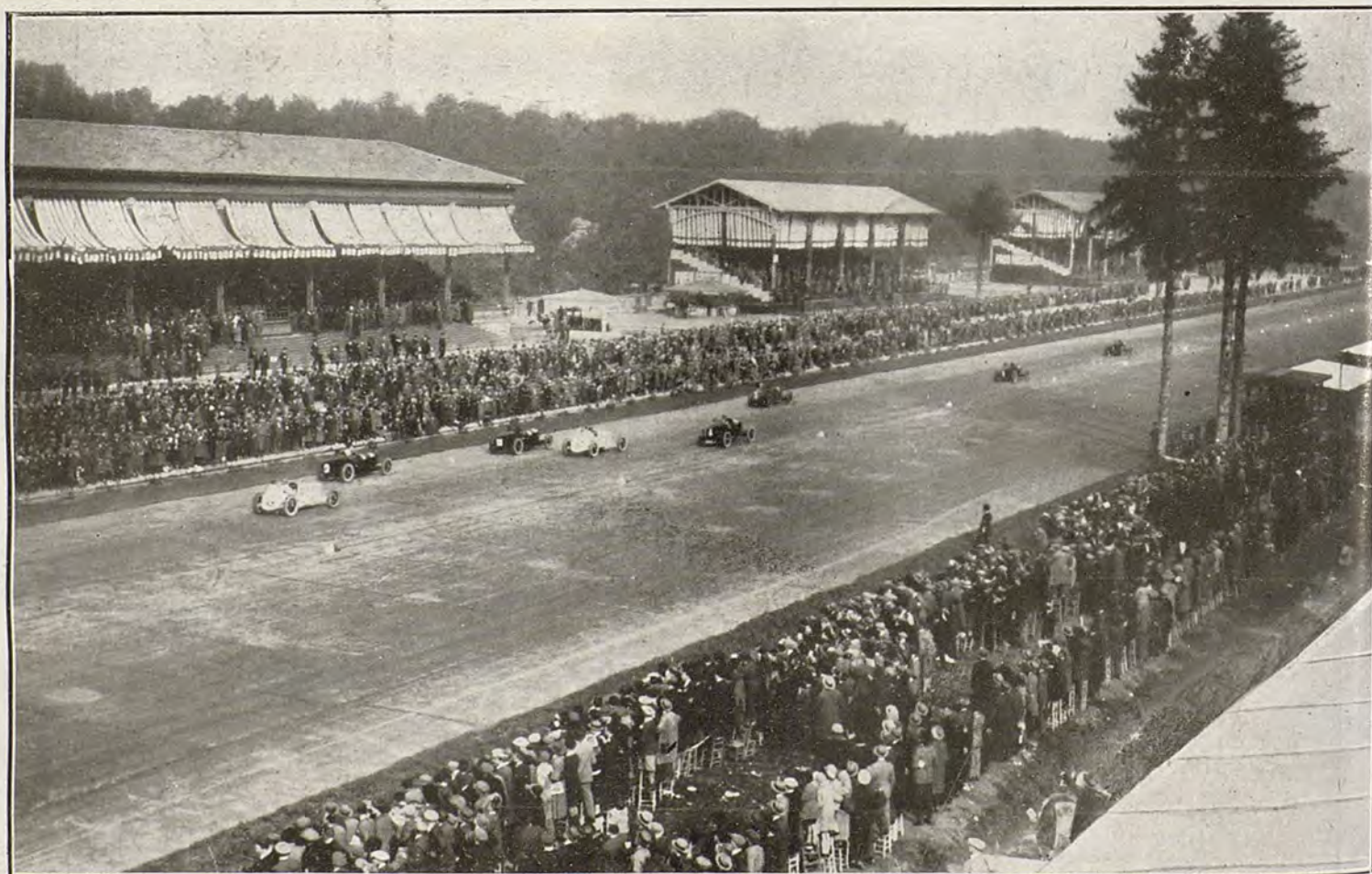


Ascari, el piloto campeón de Europa en Monza

EN Monza ha sido Ascari el héroe extraordinario que ha batido todos los «records» existentes sobre aquella pista.

El autódromo italiano ha registrado, en las últimas grandes pruebas deportivas, el más formidable duelo de la velocidad entre dos marcas, cuyos pilotos no han temido lanzar sus máquinas a velocidades no superadas.

Ascari, el campeón, ha pasado 5 h., 2'5", corriendo sobre la pista de Monza, en cuyo tiempo ha recorrido 800 kilómetros a una velocidad media de 158 k. 896 m., logrando batir también el «record» de la vuelta más rápida.



La salida del Gran Premio Automovilista de Italia, en el cual han sido batidos todos los «records» precedentes. En la fotografía se observa que las blancas máquinas alemanas, desde el principio, vieron adelantar siempre a las rojas italianas. El coche italiano que marcha a la cabeza es el de Ascari, que mantuvo durante la carrera toda el primer puesto, sin que en ningún momento se viera pasado por otro corredor

FOTS. MOLINA



Los corredores ciclistas que participaron en la carrera Gran Premio de Madrid, agrupados en la meta, situada en el Paseo de la Castellana, momentos antes de la salida

ACTUALIDAD DEPORTIVA MADRILEÑA

LA CARRERA CICLISTA GRAN PREMIO DE MADRID

La carrera Gran Premio de Madrid ha resultado un éxito rotundo de organización e inscripción.

A 60 ascendió el número de los que acudieron para disputarse los premios que la Unión Velocipédica Española donaba, presentándose todos el sábado al precintaje, que se verificó con gran orden en la casa del presidente de la Federación de Foot-ball, Sr. Olave.

Lo desapacible de la noche y la gran cantidad de agua que caía á la hora de la salida, siete de la mañana, deslució bastante la solemnidad de la carrera, presentándose á las órdenes del «starter» únicamente 38 corredores, los cuales partieron dando vivas á Madrid y á la Unión Velocipédica Española.

A medida que avanzaba la mañana, mejoró bastante el tiempo, presentando bello aspecto el Paseo de la Castellana, el cual se hallaba repleto de público, ávido de conocer las proezas de los valientes «routiers» madrileños.

Acudieron á la meta el general Aizpuru, el director de la Guardia Civil, general Zubia; el Sr. Chinchilla, en representación del señor gobernador civil de Madrid, señor Peñalver, antiguo ciclista; el teniente alcalde del distrito de Buenavista, señor Echaniz; el presidente de la Quinta Comisión de la Cruz Roja, D. Juventino Morales, en representación del señor Comisario Regio, marqués de Hoyos.

La carrera hecha por el joven Telmo García, vencedor, verdadero orgullo madrileño, es lo mejor que hasta la fecha se ha visto. También es digna de alabanza la carrera realizada por el veterano Antón, clasificado en segundo lugar.

Todos los detalles de organización fueron muy perfectos, viéndose en el lugar de la llegada fuerzas de la Guardia Civil, Seguridad y Policía Urbana, las cuales se encargaron de neutralizar el Paseo y mantener el orden.



El corredor madrileño Telmo García, que quedó vencedor de la carrera Gran Premio de Madrid, al terminar la prueba FOTS. ANGEL



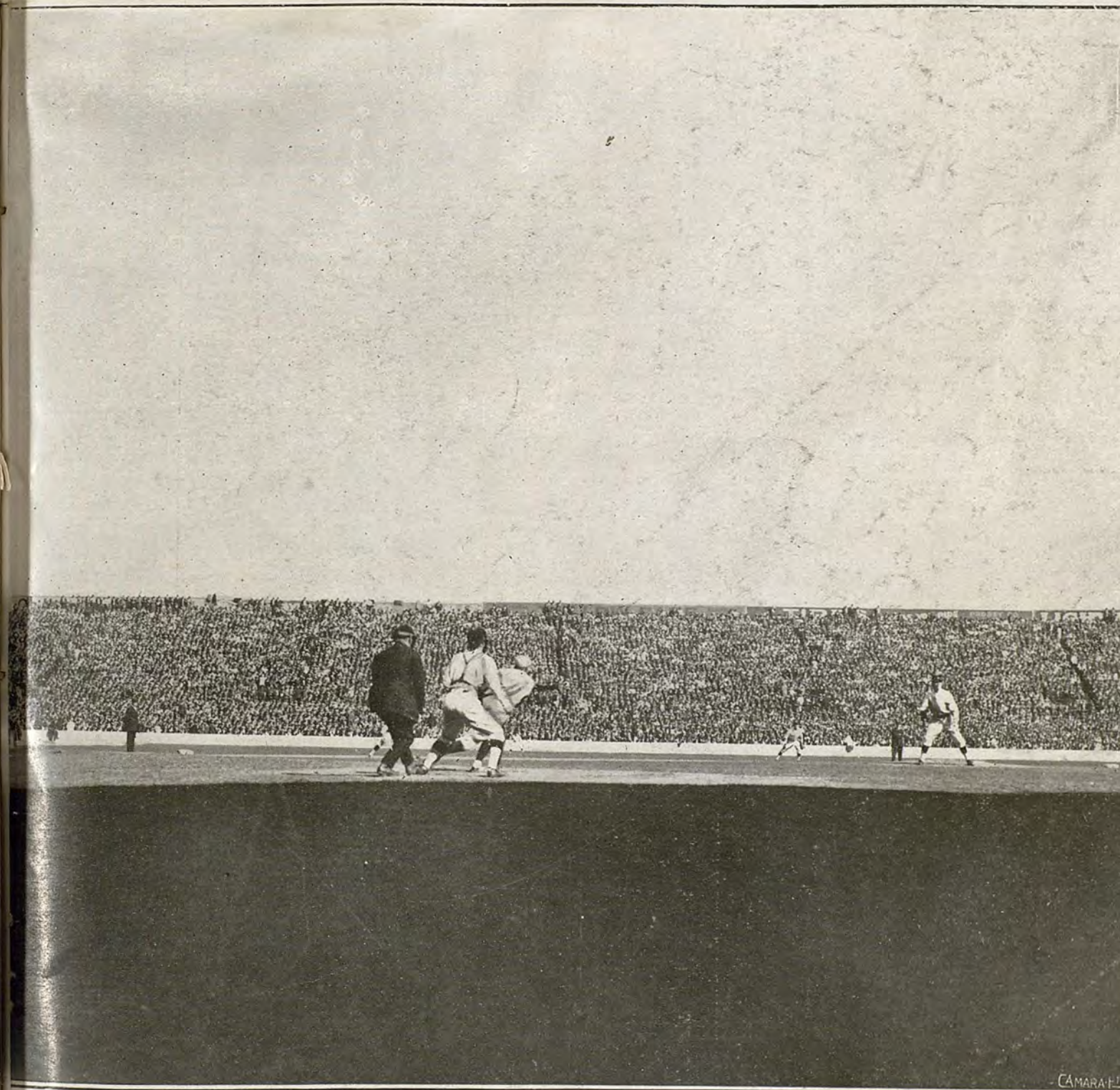
Aspecto general del Washington Park durante el partido final del campeonato de Norteamérica de «base-ball», en el que los «Giants» y «Senators» se disputaron el título ante un número

DEPORTE NORTEAMERICANO UNA ESCENA DEL PARTIDO FINAL DEL CAMPEONATO NORTE- AMERICANO DE "BASE-BALL"

A los aficionados españoles que se asombran porque se reúnan hasta quince ó veinte mil espectadores para presenciar un partido de fútbol, cuanto reviste excepcional importancia, les brindamos esta fotografía, transmitida para AIRE LIBRE, y por la que los lectores pueden darse perfecta cuenta de la pasión que los norteamericanos sienten por su deporte favorito y más popular: el «base-ball».

El amplio terreno de Washington Park es la «cancha» más grande de los Estados Unidos, capaz de contener hasta ciento treinta mil espectadores, que durante los grandes «matches» del campeonato no es difícil ver congregados cerca de las «novenas» más famosas.

Nunca como en la temporada actual la afición se ha sentido interesada



espectadores que no bajaría de ciento veinte mil. Esta muchedumbre se pronunció por los «Senators» por gran mayoría, á pesar de lo cual los «Giants» lograron un triunfo definitivo

por el torneo que ha revelado nuevos «ases», todos profesionales, naturalmente, y que hasta el duelo final entre los «Giants» y los «Senators» ha mantenido creciente la expectación de los partidarios, no ya divididos, sino llevando sus apasionamientos hasta un extremo límite, casi desconocido entre nosotros, y que obliga á la policía á tomar toda clase de precauciones para evitar disgustos y peleas.

La fotografía que publicamos hoy, representa precisamente una de las escenas decisivas del mencionado partido final, que tuvo, entre otros espectadores, al Presidente de la República, Mr. Coolidge, apasionado por los «Giants», como uno de sus más fervientes partidarios.

El «base-ball», como deporte popularísimo y que arrastra las multitu-

des, se halla industrializado, razón por la que el público exige un rendimiento indispensable para mantenerse en buen lugar á los que lo practican en los primeros equipos.

Las apuestas se hallan reglamentadas, y los entrenadores vigilan estrechamente á los basebalistas que viven en los clubs, sometidos á un método riguroso.

Así, cuando más tarde actúan, están en plena forma, dan su mayor eficacia y son raros los fracasos que se producen cuando no son causados por accidentes, por lo demás frequentísimos, dada la violencia con que es llevado el juego por estos grandes equipos, que con los honores del título de campeones se disputan cuantiosos dólares.



CÁMARA-FU

El «outrigers» á cuatro remeros del Real Club Marítimo de Barcelona, que venció en las regatas celebradas el domingo para disputarse el campeonato de Cataluña

En el Real Club Marítimo se celebró en la mañana del domingo unas interesantes regatas, con motivo de disputarse en las mismas el campeonato catalán de «outrigers» á cuatro remeros y timonel sobre una distancia de 2.000 metros. Para el campeonato se presentaron las tripulaciones Sedó del R. C. Marítimo y Jaime I del Club de Mar, venciendo los primeros, que emplearon en el recorrido 7 minutos 32 segundos $\frac{1}{5}$, entrando á continuación los defensores del Club de Mar, con 3 segundos $\frac{1}{5}$ de retraso. Los otros resultados fueron los siguientes: Skis: 1.º, Verdugo, del R. C. M. B. 9'54".—«Outrigers» á ocho remeros y timonel: 1.º, Lucita, del R. C. M. B. 6'32" $\frac{1}{5}$.—Yols á cuatro remeros y timonel: 1.º, Morato, 7'54" $\frac{3}{5}$. 2.º, Salou, 7'56" $\frac{3}{5}$.

REMO Y FUTBOL EN LA CIUDAD CONDAL, EL CAMPEONATO DE CATALUÑA DE «OUTRIGERS» Y EL «MATCH» BARCELONA-EU- ROPA, SON DOS ACONTECIMIEN- TOS DEPORTIVOS CULMINANTES

El tiempo no pasa en balde. Antes, un partido entre el Español y Barcelona constituía el acontecimiento cumbre de la temporada. Hoy, la diplomacia de los Cabot y de los Tallada, la amistad íntima de Sami y Zamora, ha acortado las distancias; los enemigos son otros, y el mayor, el más temible adversario del Barcelona, es el Europa de los Matas, fervientes barcelonistas «in illo tempore». Y el campo grande y espacioso del Europa, situado en las «kimbambas», resulta de todo punto insuficiente para contener la masa de aficionados.

El tiempo, indeciso a primera hora, se mostró espléndido. El gentío ha invadido palcos, tribunas y gradas.

El partido, repleto de intensas emociones, ha constituido en la primera parte un dominio casi absoluto del Barcelona, si bien la puerta suya, puesta en grave peligro, ha sido salvada en forma magistral por Platko, que sobre todo en su primera y atrevida salida ha estado colosal y valiente. En diferentes ocasiones la suerte les ha sido adversa a los azul-grana. En la segunda parte, el juego ha estado bastante más repartido y la emoción no ha sido tan intensa. Mediada la segunda parte, Martí, frente a la puerta, falla una jugada que termina en «corner», y lanza Piera, rematando Sami a goal, escuchando ambos prolongada ovación, digna recompensa a su excelente actuación.

Tras del goal, el dominio del Barcelona háse acentuado otra vez, si bien la lucha recrudecida ha proporcionado nuevas emociones.



Jaumandreu, el guardameta del Europa, que toda la tarde se mostró defensor admirable, despeja uno de los momentos de peligro más agudo para su puerta

El Español perdió su punto de ventaja al empatar en su propio campo con la Unión Sportiva de Sans; el Gracia consiguió su primera victoria al batir al Sabadell por 2 a 1, y el Tarrasa y Martinenc hicieron «match» nulo, empatando a 0 «goals».

En el grupo B. El Júpiter batió al Avenc por 2 a 1. El Athletic de Sabadell, al Lérida, por 3 a 1; el Iluro al Reus por 6 a 1, y el Portbou y Badalona empataron a 2.

DEPORTE BRITÁNICO

FUTBOLISTAS
PROFESIONA-
LES DE RUGBY
Y ASOCIACIÓN,
EN LOS CAM-
PEONATOS
INGLESES

Los campeonatos británicos de asociación y «rugby» en todo su apogeo, siguen siendo el espectáculo deportivo favorito de las muchedumbres inglesas.

En fútbol, el Notts Country, el West Bromwich Albión y el Huddersfield Town, son los clubs que marchan á la cabeza de la clasificación general, habiendo quedado rezagados el Preston North End y el Arsenal, que no se presentan ya entre los favoritos.



Una «touch» disputada con esfuerzo por los jugadores de «rugby» de los equipos del Blackheath y London Scottish, durante el «match» último en Blackheath, en el que triunfó el primer equipo

Tampoco el Newcastle lleva buen camino, á pesar de su título de vencedor de la Copa, y su clasificación en octavo lugar no predice ya una feliz conclusión del torneo.



Un «corner» que tirado por el Huddersfield, da ocasión momentánea al «goalkeeper» contrario para devolver la pelota, que el delantero-centro, atento á la jugada, convertirá en «goal», sin dejar que el balón llegue al suelo, de un tiro magnífico



LA NATACION ES TAMBIÉN
UN DEPORTE DE INVIERNO

No sólo los varones pueden gozar de la natación, sino que las féminas adiestradas hallan en los días invernales la reacción grata que, al sumergirse, proporciona el agua de la piscina, después de delinear en el aire la curva preciosa del salto perfecto que describe un cuerpo de mujer...

FUTBOL EN MADRID

EL ATHLETIC CLUB VENCE DIFÍCILMENTE AL RACING CLUB, POR TRES «GOALS» Á DOS



Cuando el marcador señalaba dos tantos de ventaja para el Athletic, el Racing reaccionó fuertemente y consiguió este primer «goal» magnífico, al que luego siguió otro para empatar



Los atacantes del Racing, tras la arrancada impetuosa, ponen en grave aprieto la puerta atlética al pretender rematar el magnífico centro, que origina esta «melée» comprometidísima

FOTS. ANGEL

RACING y Athletic, en el terreno han estado siempre muy equilibrados, y en la ocasión presente el partido era semidecisivo para los efectos á la aspiración al campeonato, al que los dos clubs se creían con perfecto derecho.

El cuadro atlético es, sin embargo, superior al rojinegro. La última actuación ha sido ya una completa manifestación de la eficacia de todas las líneas—de entre las que el ataque baja notablemente—más entrenadas y con un entusiasmo creciente, amparado en los arrestos que les da el once reunido, sin duda uno de los más completos que han alienado en las últimas temporadas. El único desvel está en la línea delantera, en la que junto á Triana no hay interiores aptos, sólo el extremo Olaso cubre su puesto á maravilla.

El Racing, que reforzó el ataque, olvidó lo esencial, que es una sólida defensa, y á la hora de comenzar el campeonato se halló casi sin guardameta. Mas tarde Alvarez tuvo que descender á la retaguardia, pero su ausencia en el ataque ha sido tan sensible para éste, que ha perdido gran parte de su acometividad.

Prueba de esta flaqueza de línea defensiva ha sido el «match» Athletic-Racing, durante el cual aquél ha dominado grandes ratos. El resultado de tres á dos en favor de los blanquirojos, es el estado de la desigualdad de los equipos, con ventaja atlética; pero hay que hacer notar dos de los cinco tantos que entraron en las metas respectivas: el «goal» primero de Triana, escapada personal que tras burlar á los rivales concluyó en el marco, y el segundo tanto del Racing, que fué un tiro cruzado de Valderrama, envío impecable del notable jugador, que fué indefendible para Barroso, el portero del Athletic, quien, no obstante, se mostró en forma notabilísima, cada día más seguro y preciso en cuantas intervenciones tiene en el juego.

Tenemos ya un Athletic á la cabeza de la clasificación, que defenderá, con el tesón que le permite todo su entusiasmo, el puesto victorioso por el que parece luchar denodadamente.

SAN SEBASTIÁN
Sebastián y el C

El primer to

VALENCIA.-



SAN SEBASTIÁN.—Una fase interesante del «match» entre la Real Sociedad de San Sebastián y el Osasuna de Pamplona, en que quedó vencedor el Club donostiarra por 3 á 0



El primer «tonce» de la Real Sociedad que marcha á la cabeza de la clasificación del campeonato regional



VALENCIA.—Tres minutos antes de terminar el partido entre el Gimnástico y el España, Aroniz obtiene el «goal» del triunfo para el Gimnástico

FÚTBOL EN SAN SEBASTIÁN Y VALENCIA LOS CAMPEONATOS REGIONALES EN GUIPÚZCOA Y EN LEVANTE

Sigue la Real Sociedad de San Sebastián el triunfal camino iniciado en el campeonato regional. Tras el difícilísimo triunfo sobre el Real Unión, campeón de España, en el «match» incidental de Atocha, se han aquietado un poco los excitados ánimos de los aficionados que siguen con pasión á uno y otro bando de probables vencedores.

El domingo último, la Real Sociedad ha hecho una brillante exhibición frente al Osasuna de Pamplona, que ha sido derrotado por tres «goals» á cero. Quedan todavía, sin embargo, tres partidos entre los dos rivales realistas, que serán, en definitiva, los que resuelvan el campeonato todavía incierto, á pesar de la ventaja donostiarra.

En Levante, tras los serios tropezones del Valencia, parece que el Club aspirante al campeonato ha encontrado por fin su verdadera forma. Así, por lo menos, parece demostrado, con el triunfo del último domingo sobre el Athletic, que proporciona al Valencia una indispensable suma de puntos.

Más difícil fué la victoria del Gimnástico, que sólo consiguió un «goal» sobre su rival el España, tres minutos antes de concluir el partido.



A pesar de la aparente desigualdad de fuerzas, el Valencia y el Athletic hicieron un «match» duro y á ratos violentísimo, como lo prueba esta fotografía

FOTS. CARTE, VIDAL Y DESF. LIS

AVIACIÓN LOS APARATOS SIN MOTOR, SON LA ACTUALIDAD AÉREA



Un avión ligero, en pleno vuelo, seguido por los ayudantes del piloto que vigilan el aparato cuidadosamente

HAN sido ahora los italianos quienes han organizado un importante concurso internacional de aeroplanos sin motor, al que han acudido las firmas que en el empeño de dominar el aire sin otro amparo que el de los planos del aparato, han demostrado en Alemania é Inglaterra mayores éxitos.

Asiago ha sido el punto de cita, y hasta catorce aviones se han disputado los premios importantes que ofrecían los organizadores.

La organización no ha sido, á lo que parece, tan perfecta como los concursantes extranjeros habrían deseado, y ello tiene explicación, teniendo presente las dificultades de los cronometrajes de los ligerísimos aparatos, que el viento es en la mayoría de las ocasiones el encargado de dirigir.

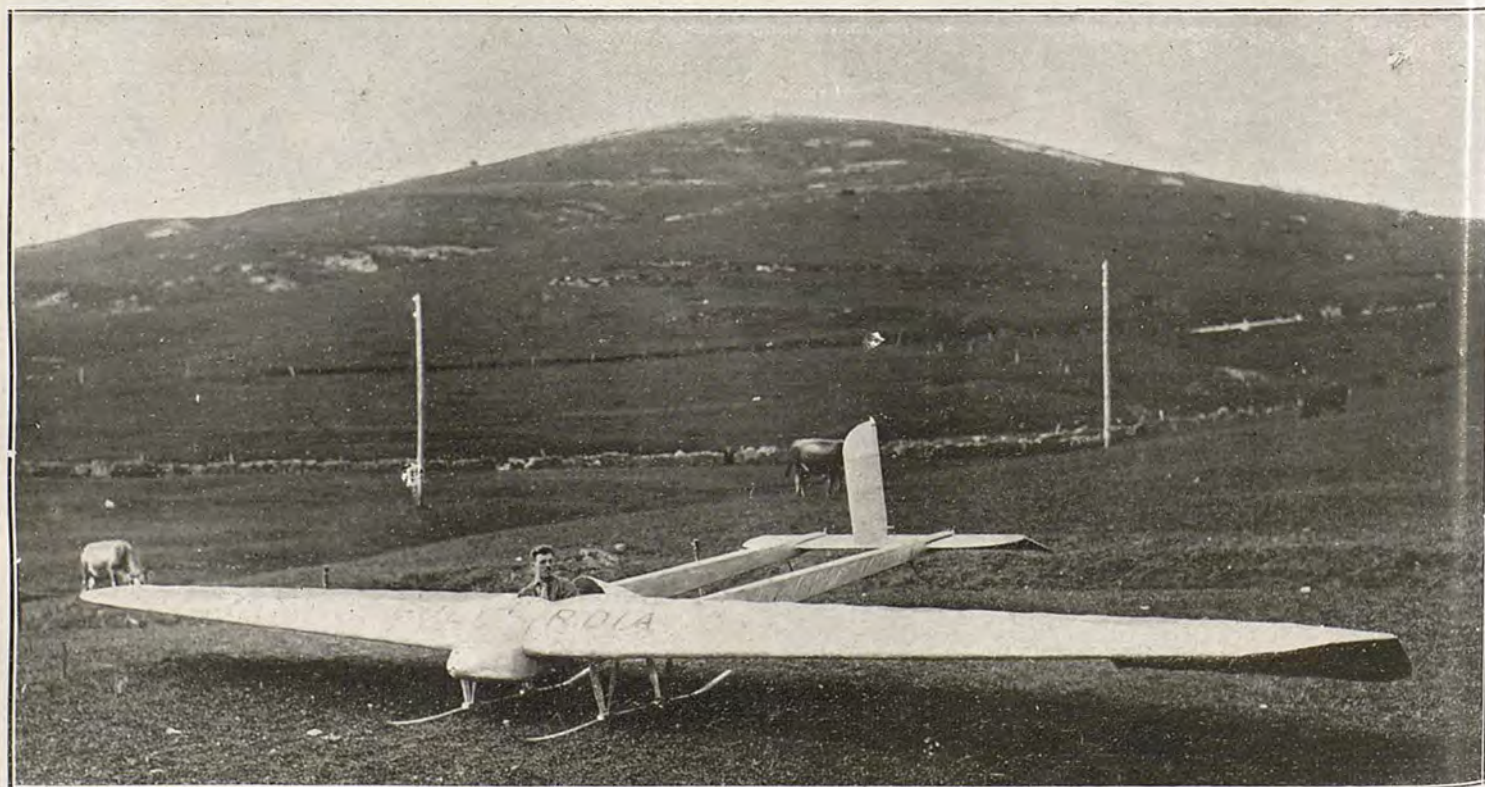
Hasta el presente, casi todos los aparatos sin motor tienen que ser

puestos en marcha aprovechando el desnivel de un pequeño montículo. Los ayudantes tiran del avión, que se desliza sobre el tren de aterrizaje, hasta que abandona la tierra y comienza su vuelo.

Cuanto á la toma de tierra, es casi igual á la de los aviones provistos de motor.

En el reciente mitin de Asiago, el avión cuya fotografía publicamos en la parte inferior de esta plana, el «Goliarda», ha sido uno de los que han demostrado mejores condiciones voladoras. Para elevarse apenas si encontró dificultades, llegando hasta cuarenta y cincuenta metros fácilmente, evolucionando luego con precisión y tomando tierra finalmente con singular sencillez.

Tales son las novedades de la aviación sin motor, que hay que esperar que en breve plazo sea un problema del todo resuelto.



El «Goliarda», uno de los aviones que más han llamado la atención, preparando el vuelo durante el cual hizo toda clase de evoluciones, aterrizando después fácilmente

FOTS. AGENCIA GRÁFICA



Los aristócratas discípulos de San Humberto, dispuestos á marchar para la partida de caza

Otoño es la feliz temporada de los discípulos de San Humberto, como suele llamárseles á los cazadores, por la pasión que por la cinegética sintió aquel santo obispo, antes de que el milagro se la quitase para siempre.

De todas las naciones europeas, Inglaterra es la que con más fervor ha conservado la tradicional costumbre de la montería ó «meet of chase» ó asamblea de caza, que sería su traduc-

NOTAS CINEGÉTICAS LA CAZA, EL DEPORTE ARISTOCRÁTICO

ción literal, la cual es de todas las variedades d l deporte cinegético la que mejor se acomoda á las características de su aristocracia, su amor al campo y á la elegancia, su entusiasmo por el ejercicio físico que tonifica el cuerpo y por el «flirt» que alegra el alma á damas y caballeros, para quienes las escopetas, los caballos y las traillas de perros, no son más que un pretexto para procurarse sensaciones gratas.



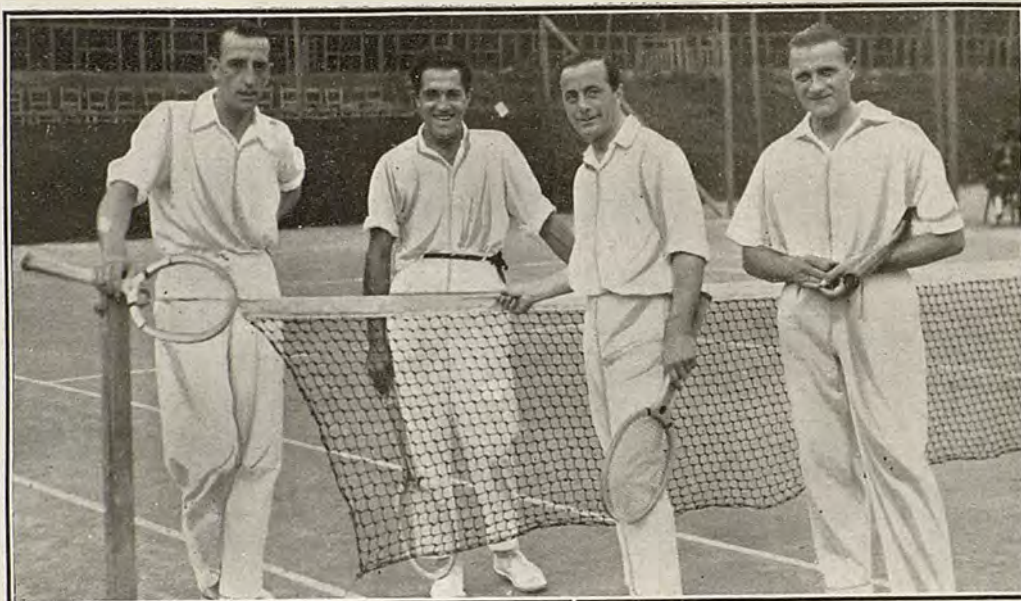
Ante la regia mansión se reúnen los perros formando las impacientes traillas, que en el campo perseguirán las ágiles piezas fugitivas

ACTUALIDAD DEPORTIVA BARCELONESA

EL CONCURSO INTERNACIONAL DE "TENNIS" Y EL CAMPEONATO RE- GIONAL DE FUTBOL

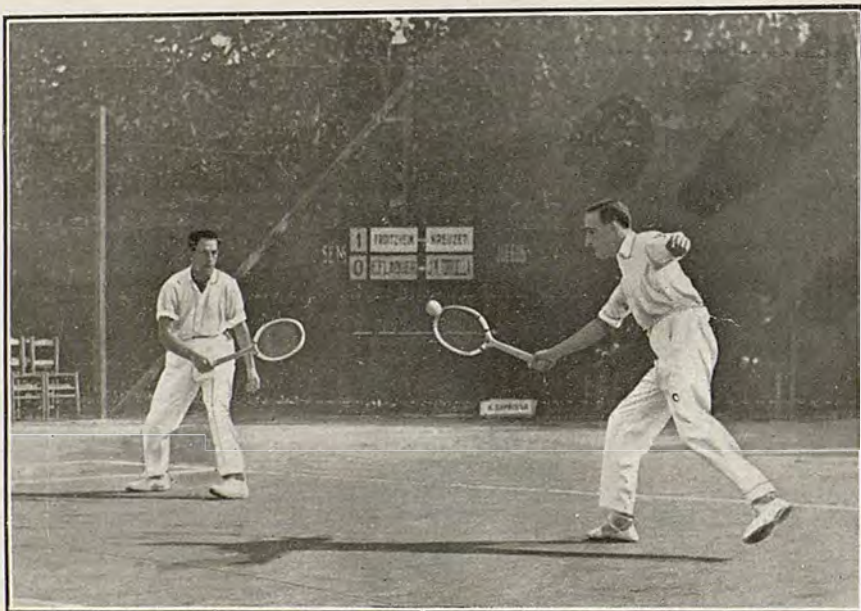
EL Pompeya—llamémosle por su nombre verdadero, la Real Sociedad Sportiva Pompeya—tiene de cuando en cuando arrestos tan vigorosos, que la colocan en la línea delantera de nuestras sociedades deportivas más activas, y que mayores simpatías consiguen sumar.

Como prólogo del gran concurso internacional de Otoño, ha organizado uno abierto á todas las naciones; pero así como al concurso de Primavera acuden



Los equipos de la Real Sociedad Sportiva Pompeya y el Berliner Schlittschuh Club, formados de izquierda á derecha por Flaquer-Torroella, y Frontzeheim-Kreuzet

FOTS. MATOS Y BADOSA



Flaquer, el notable jugador español, en una jugada del partido de dobles



Del encuentro Barcelona-Sanz.—La emoción del triunfo; Samitier abraza á Sagi-Barba que ha tirado el 'corner', que felizmente rematado, ha sido el 'goal' del triunfo

los representantes de naciones que fueron aliadas en la pasada guerra, en el de Otoño participan alemanes, suizos, checoslovacos, húngaros, austriacos, etc.

Las pistas del Pompeya están dispuestas con arte exquisito, y el público es numeroso y siempre selecto y distinguido.

Los resultados del «match» celebrado el sábado entre el Berliner Schlittschuh Club y la R. S. S. Pompeya, fueron los siguientes: Moldenhaner bate á Flaquer; Frontzeheim á Sindreu; Kreuzer á Morales; y la pareja Moldenhaner-Desmasius á Saprissa-Juanico. El domingo, Frontzeheim batió á Flaquer, y Malhaner y Sindreu tuvieron que suspender su encuentro por falta de luz, cuando el alemán llevaba dos «sets» en su favor por uno en contra.



Del partido Español-Sanz.—El guardameta nacional, Zamora, salvando una situación de 'corner', con su decisión peculiar

ES PRECISO ORDENAR LAS IDEAS DE EDUCACIÓN FÍSICA...

La ola del deporte lo invade todo. Nuestra juventud se lanza con frenesí por todos los campos del ejercicio físico. Laudable intención. Mas deficientemente orientada. Es preciso aprovechar este momento para ordenar tal desconcierto, y utilizando la fuerza moral de este resurgimiento de la juventud en sus amores á la vida primitiva, la única, la del pleno contacto con la Naturaleza, aire, luz, sol, formar un concepto verdadero del deporte.

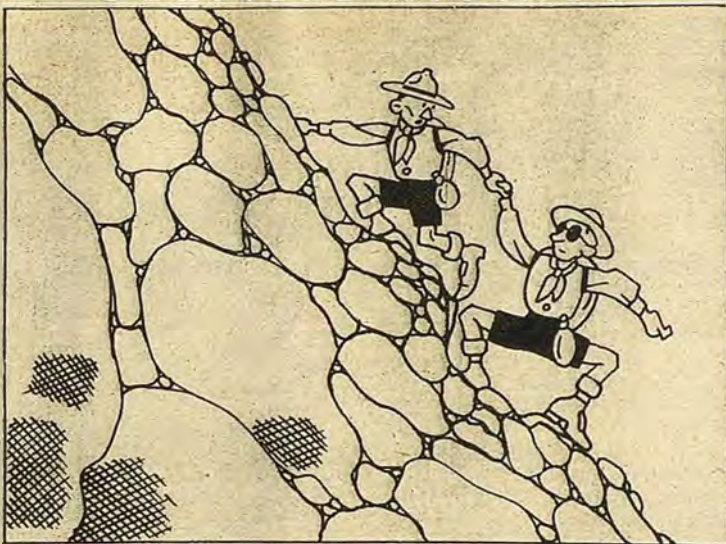
Preciosa es la labor que AIRE LIBRE viene realizando con la erudita colaboración de afamados doctores sobre la higiene deportiva. Es preciso ahondar en el tema y complementarlo, tendiendo á hacer la luz en estos conceptos un poco desconocidos del deporte integral no como pasatiempo, sino como elemento físicamente renovador ó perfeccionador.

Cada arte tiene sus rudimentos, cada ciencia sus leyes. No puede llegarse á dominar un arte ó una ciencia sin reconocer esos rudimentos y esas leyes. «El «sport»—dice el doctor francés Diffre—es á la vez una ciencia y un arte.» Es una ciencia porque se apoya—permítasenos el concepto—sobre otras ciencias mejor definidas, como la anatomía—huesos y músculos—, la fisiología—órganos y aparatos—, la física—mecánica del esfuerzo. Es un arte porque para su realización exige un aprendizaje del gesto. No se conocerá esta ciencia y no se llegará al arte si no es comenzando el estudio y el ejercicio de los deportes desde sus comienzos. Estos comienzos implican, aparte de una serie de circunstancias fisiológicas, unas remediabiles y otras eliminadoras, el aprendizaje obligado de los huesos y los músculos para la práctica de sus distintos ejercicios. Por eso se dice que donde comienza el «sport» acaba la educación física. Al fin y al cabo, no viene á ser más que una «aplicación deportiva de la educación física». Es decir, no pasa de ser una rama, una derivación, el coronamiento de la educación física. Es una ciencia de aplicación en la cual se utilizan los recursos adquiridos en el proceso de los estudios anteriores. Es decir, que sin deporte la educación física cumple su papel. El deporte sin esa preparación no solamente es inútil, sino nefasto para la juventud.

Fisiológicamente hablando, se confunden también los conceptos.

EL DEPORTE EN BROMA, por K-HITO

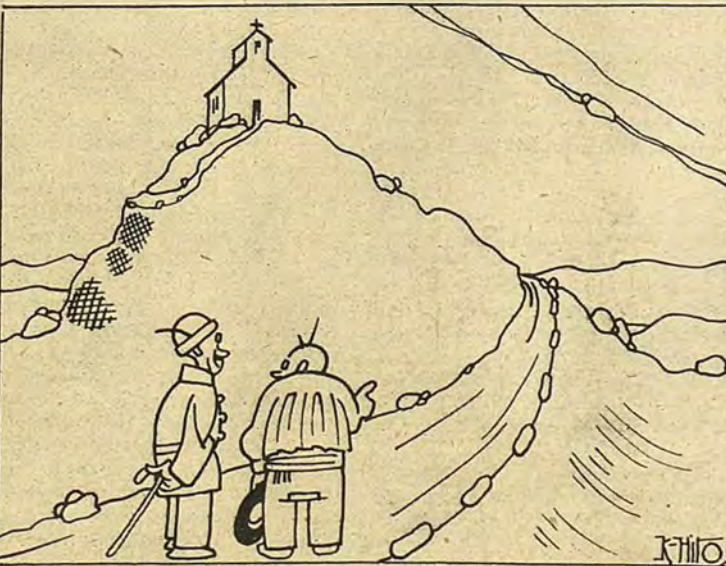
PERFILES ALPINOS



—Pero, hombre, ¿si no ves ni gota, á qué vienes aquí?
—Precisamente. Me ha dicho el oculista que cuando esté arriba disfrutaré de una vista estupenda.



—¡Pero qué torpón es su marido! ¡Mírelo! Ya se ha vuelto á caer en la faida de aquella montaña.
—No me sorprende; á él siempre le han tirado mucho las faldas.



—Dudo mucho eso que usted me dijo. No creo que, aun estando arriba, puedan verse al mismo tiempo San Sebastián y Santiago.
—¡Toma, toma! ¡Ya lo creo, señorito! Y San Expedito, y San Homobono... ¡En cuanto lleguemos á la Ermita!

ANTE LA OLA ARROLLADORA DEL DEPORTE QUE TODO LO INVADIR

Un médico diría: El «sport» no puede considerarse como medio de desarrollo, sino de perfeccionamiento de lo desarrollado por otros métodos: los de la educación física, únicos que responden á un plan meditado y estudiado del esfuerzo aplicado racional, analíticamente puede decirse, con perfecto conocimiento de causa y efecto.

Concretando. El «sport» para la juventud, aun teniendo en cuenta su acción sobre el organismo humano, es un verdadero pasatiempo. La educación física lo es todo. Nuestros hombres de mañana practican aquél en un verdadero ambiente de fiebre. Y, sin embargo, de educación física no tienen el menor concepto ni moral ni materialmente. Esto constituye la más grave equivocación. De ahí parte nuestra pequeñez ante las grandes naciones «atléticas». Estamos faltos de preparación. Más faltos aún de base «física».

Es preciso ordenar las ideas deportivas, encauzarlas, orientarlas, dirigir las por el verdadero camino.

El ambiente, ahora tan propicio para el «sport», puede servirnos á las mil maravillas para sentar los jalones de un porvenir brillante.

Hagamos presión en las altas esferas para que la reglamentación oficial del deporte sea un hecho en toda la nación y exista una autoridad superior ordenadora y directora.

Es preciso, en fin, hacer orden en esta olla de grillos. Sentemos los cimientos del edificio de la regeneración de la raza y busquemos la formación de ejemplares humanos más bellos en cuanto á plasticidad, salud y fuerza, creando un programa de educación física que partiendo de la escuela, siga en una línea estudiada y de todo punto obligada por el instituto, la universidad y el ejército. El momento es propicio. Haciendo la luz en las tinieblas en que ahora se debate el «sport», todo pasión, rivalidad y disputas, habremos hecho la obra del siglo: idealizar el deporte, regenerarlo y sentar las bases de su verdadero concepto como perfeccionador del músculo y de la morfología de nuestra juventud.

DON X

TEMAS FUTBOLÍSTICOS

LA CUESTIÓN CANDENTE

PRÓXIMO está el día en que las personas representativas de nuestro fútbol tendrán que afrontar y discurrir acerca de la cuestión batallona que desde hace tiempo lo ha puesto en crisis. Sin ser muy perspicaces, verán los lectores que me refiero á la tan traída y llevada cuestión del profesionalismo.

Tengo la impresión de que existe muy buena voluntad para llegar á un arreglo, aunque sea provisional, del asunto. Sin embargo, y siempre haciendo justicia á este buen deseo, á nadie se esconde lo difícil que habrá de ser la tarea de reglamentar la práctica del fútbol á base de una retribución en metálico á los jugadores, y la opinión pública, tantas veces decepcionada por las artes contemporizadoras de los interesados en mantener la turbia situación actual, no tiene excesiva confianza en que se llegue á un arreglo decoroso.

Prescindamos del interés social, sentido ó no por las masas, que tiene el deslinde en dos campos absolutamente diferenciados de aquellos que practican un deporte por el mero placer que les causa su ejercicio ó por la fama y la popularidad que del mismo se deriva (entes raros, casi excepcionales en nuestra época), y de quienes, haciendo uso de un derecho muy legítimo, quieren completar el goce de la popularidad con argumentos de más peso y calidad; y sin tener en cuenta el aspecto social, al plantearse el problema, quedan de manifiesto que los únicos interesados ó no en llegar á una solución son los clubs y los jugadores mismos.

Es innegable que son los primeros los que tienen el máximo interés (acaso, hablando con más propiedad, son los únicos que lógicamente han de tenerlo) en terminar con la situación actual, y aun de ellos, esa necesidad es sentida por unos más imperiosamente que por otros. O lo que es igual: que existen clubs que por razones varias, y aun á costa de todos los inconvenientes que encuentran en el camino de su normal funcionamiento, aceptarían con menos desgana la continuación del *statu-quo*, y otros, en cambio, tienen necesidad de que se llegue á la implantación de un nuevo régimen. No obstante, hay un factor que ha de dificultar en extremo un juicioso encauce de estas fuerzas ocultas, que en aras de su codicia y de su valimiento han echado á perder los más puros valores ideales, y que depende de los mismos clubs. No será ya la falta de unanimidad entre los clubs *leaders* en reconocer que han tenido que doblegarse á las exigencias de los defensores de su nombre, será la deserción de la mayoría de ellos de su deber, no apoyando á la minoría que sinceramente confiese la verdad de lo que ocurre. El primer escollo á vencer será éste y no otro: la falta de sinceridad en los más.

Recordamos á este respecto la agitada época que precedió al reconocimiento del profesionalismo en Inglaterra. Cuenta el ilustre publicista deportivo inglés Mr. J. A. H. Catton en sus Memorias, que, á pesar de ser del dominio público que los jugadores de los grandes equipos eran todos retribuidos, cuando por primera vez se planteó seriamente la cuestión, elevóse una unánime protesta en contra del reconocimiento legal del profesionalismo. No obstante las desmedradas medidas coercitivas, los clubs no tenían otra idea que mejorar sus equipos de la forma que fuese. Comenzó entonces la inmigración de escoceses á los clubs del Sur, sin que faltaran pretextos para explicar la invasión. Hubo equipo inglés que contaba con diez jugadores de Escocia que defendían la supremacía de una ciudad, fuese Blackburn ó llamárase Sheffield. Costó esfuerzos improbos hacer abrir á muchos los ojos á la realidad; pero, por fin, el buen sentido se impuso.

Es sabido que el primer club que tuvo la gallardía de reconocer en público lo que la gente sabía y comentaba furtivamente, fué Preston North End. En la célebre Freemasons' Tavern, donde nació la F. A., tuvo efecto en 1888 el primer gran debate acerca del reconocimiento del profesionalismo. A la sinceridad y al tenaz y honrado esfuerzo de uno de los *pionniers* del fútbol, Mr. Sudell, representante de Preston, débese en gran parte la legalización del nuevo estado de cosas.

Sudell pronunció en aquella asamblea frases memorables: «Señores—dijo—: los jugadores de Preston son todos profesionales; pero si os negáis á legalizarlos, serán *amateurs*. Quedaremos siendo *amateurs*, y nadie podrá probarnos lo contrario.»

Tardó algún tiempo aún en reconocerse el profesionalismo; pero á la postre reglamentóse, y los reacios se acomodaron al nuevo estado de cosas, y los que presagiaban grandes males vieron el error de sus infundadas suposiciones.

Falta, pues, eso: que haya audacia y, ante todo, un poco de sinceridad, que si es unánime, habrá de facilitar la solución.

Yo no sé si para la declaración y ordenamiento del profesionalismo, á pesar del extremo á que hemos llegado, se encontrará oportuno el mo-



Un duelo entre profesionales, sin trampa ni cartón, y amateurs de «double», ante los 30.000 confiados espectadores del campo de la ciudad Condal. Véase en la oportunísima instantánea, cómo ante el temor del encontronazo, españoles y britanos cierran los ojos temerosos...
FOT. GASPARD

mento actual. Es posible que se encuentren todavía serias dificultades para aceptar la palabra con la cruda significación que la dan arraigados prejuicios, y es casi seguro que se imponga una época de transición que contribuya á desvanecerlos. El nombre es lo de menos; lo que importa son los hechos, y en este caso el hecho indispensable es la separación escueta del jugador retribuido por su trabajo del que no lo es. Todo lo que á esto vaya encaminado ha de merecer la simpatía y el aplauso de quienes no pueden transigir con el caos actual, y tendrá otra grata consecuencia en la reconciliación con el fútbol de muchos que del mismo se mantienen alejados.

Si no se quiere recurrir al apelativo de profesionales para designar á los que juegan por una retribución en metálico, recúrrase á otro cualquiera; si hay necesidad de dividirlos en grupos (de primera, segunda ó tercera clase), según la cuantía de lo que cobran, no veo que haya ningún inconveniente. Lo principal consiste en delimitar á los *puros* que no cobran, de los no menos *puros* que están en nómina sin firmarla. Y no se diga que una solución á base de estos términos es un eufemismo indigno, como se acusa de serlo á la que ha dado cima, tras de laboriosos esfuerzos, la Federación Austriaca, que ha aceptado el grupo de *nicht-amateuren* (no *amateurs*).

La vida es un perpetuo eufemismo que en modo alguno está reñido con la sinceridad y la lealtad, aunque haya quien lo entienda así. Creo que decir lo que se piensa honradamente, procurando suavizar las aristas de la expresión y hacer lo que se entiende ser justo, sin molestia ni menoscabo de nadie, es decir, hablar y actuar con eufemismos, es norma de personas civiles; lo contrario queda para la grey cerril.

Tengamos en cuenta que Austria ha sido el primer país en Europa que se ha planteado el problema y ha ido honradamente á resolverlo. Si los términos de la solución son modestos, débese á la complejidad de la cuestión. Podríamos darnos por satisfechos de que en España siquiera llegáramos á su resultado.

SPECTATOR

CRITICAR, conforme el diccionario de la Real Academia Española, es juzgar de las cosas con sujeción á las reglas del arte; criticar es abusar de la crítica traspasando los justos límites.

No vamos á enumerar los que caben en el primer grupo—tarea por demás breve; son menos que los personajes de Pirandello en pesquisa de un autor—, ni nos sumiremos en el engorro de ir señalando á los critiquizantes, tras que cada espectador lleva uno consigo; pero que sus juicios no trascienden de un limitado círculo.

Son legión los que abusan de sus atribuciones revisteriles. Inventan pases, trastruecan detalles, señalan defectos inexistentes, brindan remedios absurdos... Ofrecemos desinteresadamente al aficionado un medio de comprobarlo: anote con la debida ecuanimidad las peripecias de un partido y confronte al día siguiente con los axiomas—que es la fuerza de la tinta impresa—de los critiquizantes.

Nosotros no comprendíamos ese perenne pitar de los árbitros. Muchas veces lo hemos achacado á una alegría filarmónica que agita los labios del *referee*. «El hombre está contento», nos decíamos. Le veíamos correr, sudar; nos llegaba al alma sus mansas miradas al cronómetro, como si fuese marcando los últimos minutos de su vida; él quiere aprovecharse—pensábamos—, quiere morir obnubilado de alegría, y pita, pita...

Pero no. «Sus silbidos son castigos que impone á los jugadores», nos han explicado recientemente. Esto prueba que estamos perfectamente indocumentados en materia futbolística. Sin embargo, seríamos capaces de reseñar un encuentro. Nada de lugares comunes como «bajo el arbitraje de Perecigolgorritúa se alinearon los equipos en la siguiente forma...»; nada de individualizar; ¿qué más tiene si fué Santiago ó un tal Bernabéu quien nos recordó con una media bolea bombeada la maestría de ese pobrecito René?...

Todo eso es *peccata minuta*; confesamos decididamente—retractándonos de todo lo dicho—que son errores que llenan de cierta gracia florentina á los gacetilleros. No obstante, nosotros no incurriremos en esas *peccata minuta*. Nos agradaría más pecar en gordo, anunciando nuestros pecados con grandes titulares:

«De cómo el denodado empeño de Caballero de buscar una peseta que se le había perdido entre el césped, influyó barométricamente en el tanteador.»

«Zamora, el elegante guardameta, pierde de vista el balón por cuidar la línea de sus clásicas estiradas...»

Ni Caballero ni Zamora nos preocuparían más de dos renglones. El resto lo dedicaríamos al sol, al aire, á las muchachitas concurrentes...

Antes expirar banales que critiquizantes.

EL TESORO DE VALDERRAMA

—¿A que no saben ustedes cuál es el tesoro de Valderrama?

Por nuestra parte, le fundábamos en sus botas, á punto de lustrarlas contra el pelotón unos metros antes de la portería.

Usted, lector, ha escuchado sin duda alguna vez: «Valderrama tiene un tesoro en sus pies. Desgraciada la pelota que caiga entre ellos; será condenada á clavarle en la red.

Valderrama tiene un tesoro... Cuando lo aseguran, por algo será. Pero no sabemos cuándo se decidirá á demostrarlo. Suponemos que lo reserva para el día que se tope con el «Madrid». Tarde esperada, tal vez memorable fecha para el *parvenu*—ayer soldado raso, elevado hoy en su *clique* á capitán general—, si quiere mostrar una parte de su tesoro... De una vez, entretanto, Valderrama saldrá al campo con—¿por?—un poco de calderilla.



Valderrama

LOS CRITQUIZANTES DEL DEPORTE.-EL TESORO DE VALDERRAMA.-LA IDIOSINCRASIA DE BARROSO.-DONDE CRISTO GRITÓ TRES VECES

Ayes, sustos, carreras, demandas de auxilio... Algunos salen disparados en busca de un médico. Hay quien llora desafortadamente, como en un velorio rural. La escena resulta altamente conmovedora, de un patetismo culminante. Un muchacho reclinado en el cerco de varios brazos fraternos, con un gesto de agonía, bañado el rostro por el sudor de la muerte; otro, á su lado, enarbola el cuerpo del delito...

Es una lancetilla de vacunar. La mira fija y tristemente, obscurecidos los ojos por ese telón rojo que vela la vista de los asesinos. En un transporte desesperado, se la pretende clavar en el corazón. Todos se abalanzan sobre él, no precisamente con un impulso generoso.

—¡Vive, asesino!—claman muchas voces en torno suyo, conteniéndole el ademán—. ¡Juzgaremos tu crimen!... Mejor dicho, tiembla ante el *penalty* que te impondrá la Federación Nacional...

Unos siguen con sus anatemas y otros continúan solícitos prodigando sus atenciones á Barroso, que lentamente va volviendo de su desmayo.

—¿Dónde estoy?... ¿Entró?... Perdonadme; yo puse todo mi empeño en obturar la red; me tiré á sus plantas; me abracé al balón... ¿Qué importa la vida cuando la exponemos por los colores de nuestro Club?... La Muerte, cuando la desafiamos con un gesto gallardo...

—¡Anda—comentó Olasito, que acababa de llegar— la ha cogido filosófica!...

Todos le condenaron con una mirada severa. Se miraron dolorosamente. Luego agitaron de uno á otro lado la cabeza.

En esto, cuando irrumpe un médico en la estancia.

Le ponen en antecedentes del caso. El doctor se ve obligado á pulsar al agónico, á otear en su lengua, á bucear en sus antecedentes hereditarios...

Por fin escribe en un papel, y en tanto se cree obligado á explicar:

—Esto es idiosincrasia, de *idios* (propio) y *syghasis* (constitución).

—¡Ah!—exclaman todos á coro, pintando una mueca indefinible.

DONDE CRISTO GRITÓ TRES VECES

Poco versados en erudición teológica ó religiosa, desconocemos dónde nuestro tocayo alteró el silencio con sus voces.

Damos por seguro que fué un lugar muy apartado, por lo menos tan escondido como el nuevo campo del «Madrid». Nada, en verdad, conocida á las manifestaciones ruidosas como un sitio lejano de la ciudad. Ello explica lo belicoso que llegan los espectadores...

Sin pecar en psicólogos de multitudes, quisiéramos explicarnos la causa, que, con lo apuntado, bien pudiera tener su origen en la falta de urbanización de esa parte del extrarradio. Construyanse casas. Póngase escaparates á lo largo del camino para distraer la atención de los que no echaron merienda con que reponer las fuerzas de la penosa caminata. Y si esto implica unos decenios de años, y se supone que no hemos de conformarnos con el beneficio que pueda reportar á nuestros nietos, procúrese en tanto un abundante servicio de tranvías, unas sendas empedradas al margen de la carretera, que todos no podemos «desplazarnos» en coche, y, por último—entre tantas cosas que pueden hacerse—, techen siquiera una parte de la general, como proyectado, ó concédase á los concurrentes una medalla de sufrimientos por el deporte. Algo aplacaría á los beligeros, que quizá no llegaran con otro propósito que el de protestar de la incomodidad del viaje con gritos subversivos para la moral de los jugadores.

Jesús CANTALLANO



EL DEPORTE CINEGÉTICO COSTUMBRES DEL JAGUAR.—LOS INDIOS CA- ZADORES.—UNA AVEN- TURA JOCOSA.—UNA TRAGEDIA EN LA SELVA.— LA OSADÍA DE UN JAGUAR

El cazador que quiera disparar su rifle contra el jaguar, debe enderezar sus pasos hacia América. El jaguar no tiene morada fija, y se tiende en el sitio donde le sorprende la salida del sol; lo mismo en el seno de las selvas que bajo las altas hierbas de las estepas.

Pero el escondrijo favorito del jaguar es la sombra de las selvas. La hora de sus correrías es el crepúsculo de la tarde ó de la mañana. Algunas veces aprovecha la espléndida luz de la luna ó bien una noche estrellada; pero jamás caza el jaguar en una noche nublada y sombría, ó bien durante el día.

Un jaguar, en su pleno desarrollo, tiene 1,60 metros desde la punta del hocico al extremo de la cola. Su altura es de 0,80 centímetros aproximadamente. Hállase el jaguar en la América del Sur, especialmente en la Argentina y en el Paraguay, y también suele encontrarse, aunque más raramente, en la parte sur de la América del Norte.

La manera más segura para los indios de cazar el jaguar es hacerse acompañar de perros. La fiera, perseguida, se encarama á un árbol, y entonces el indio puede lanzar á su sabor algunas flechas envenenadas. El jaguar que tiene en el cuerpo algunas flechas emponzoñadas cae exánime en el suelo, donde expira en breve á los pies del cazador.

La manera más peligrosa de cazar el jaguar para los indígenas es cubrirse el brazo derecho hasta el codo con una piel de carnero y empuñar un cuchillo de unos 0,60 centímetros de longitud y dirigirse en busca de la fiera seguido de dos ó tres perros. El jaguar, atacado por los canes, se revuelve furioso, defendiéndose, contra sus enemigos. El cazador, á su vez, provoca á la fiera con la voz y con el gesto. De repente, el jaguar se lanza hacia él, se yergue, como el oso, sobre sus patas traseras, y abre su gola y rugie. El indio adelanta su brazo cubierto, ladea su cuerpo hacia la derecha y hunde el cuchillo en el flanco izquierdo de la fiera.

Reugger, el explorador holandés, dice que conoció á un indio, originario de un villorrio del Paraguay, que había dado muerte con el puñal á más de cien jaguares.

Goriag, el cazador sueco, refiere con vivos colores, en sus memorias de caza, la historia de un intrépido gaucho, conocido con el nombre de *Matador de tigres*, á causa del número de jaguares que había cazado. El mismo Reugger afirma que existen indios que atacan y luchan con el jaguar armados de una simple maza. Gran fuerza y pericia necesitan aquellos hombres para acabar con un animal de vida tan dura.

En el Paraguay hay cazadores que cogen con lazo al jaguar. Escena que suspende y maravilla es la de ver un gaucho, á caballo, atisbar al jaguar refugiado en un árbol, lanzarle el lazo y correr á todo galope arrastrando tras de sí la fiera estrangulada.

El jaguar es excelente nadador, y su cabeza y su espalda flotan sobre el agua. Así atraviesa el Paraná, que tiene una legua y media de ancho.

Los cazadores inexpertos quizás creerán que un jaguar en el agua es menos terrible adversario que en tierra. Error grave es éste, pues la caza del jaguar, en el centro del río y con lancha, requiere en el cazador grandes cualidades de marinero y un valor y arrojo á toda prueba, porque el jaguar herido se lanza con gran ímpetu sobre la barquilla, y si no la hace zozobrar, traba una lucha cuerpo á cuerpo con el cazador.

El ya citado Reugger refiere que en 1874, á su llegada á la Asunción, fué testigo de una escena que, pudiendo ser trágica, se trocó, por fortuna, en jocosa.



Tres marineros extranjeros, haciéndose sordos á las advertencias y avisos de la gente del país, se embarcaron en una pequeña lancha y, armados con un fusil, se dirigieron al encuentro de un jaguar que atravesaba el río. Al llegar á una distancia de cinco ó seis pies de la fiera, el marinero armado del fusil disparó, pero hirió solamente al jaguar. Antes que tuviesen tiempo suficiente para cargar de nuevo el arma, la fiera penetró en el barquichuelo y los marineros tuvieron que echarse al agua, nadando velozmente hacia tierra. El jaguar, en tanto, dueño de la navecilla y metido tranquilamente en ella, bogaba por la corriente del río.

En 1879, dos hermanos atravesaban un frondoso bosque del Paraguay cantando alegremente. Como la jornada había sido larga, se detuvieron á descansar. Uno de ellos iba armado con un rifle; el otro no llevaba más arma que un afilado cuchillo. De repente, y cuando más descuidados estaban los dos hermanos, salió de la espesura un jaguar. Era un hermoso animal. El jaguar se lanzó sobre uno de ellos, derribándole al suelo y dejándole maltrecho y herido. El otro hermano acudió en su auxilio rápido como el rayo. El hombre y la fiera formaban sólo una masa y era imposible hacer uso del rifle. Soltó el inútil fusil y, esgrimiendo el puñal, se dirigió hacia el jaguar. La fiera, al verse agredida, se separó de su víctima, que yacía expirando sobre el suelo. El indígena hundió el cuchillo en el corazón de su enemigo, que cayó exhalando rugidos de rabia y furor.

Cuando las inundaciones son extraordinarias, no es raro hallar un jaguar en el centro de alguna población elevada. En la ciudad de Santa Fe, el año 1825, célebre por las inundaciones, un monje de la Orden de San Francisco fué devorado por un jaguar, á la puerta de la sacristía, en el momento de dirigirse al altar para decir misa.

FERNANDO LOPEZ MARTIN

DIBUJOS DE ECHEA



El más puro y más libre de todos los aires



mer

NOVELERÍAS

ESTE artículo, que escribo en la montaña, quiero dedicártelo á ti, María del Mar. Quiero dedicártelo, porque tú me has acompañado en mis peregrinaciones por las cumbres y por los valles, recibiendo el beso cálido, que hace escocer la piel, de nuestro padre el sol, y gozando de la caricia inefable de este aire de la montaña, que es el más puro y más libre de todos los aires.

Escalamos una tarde, ¿te acuerdas?, cuando ya pasó la hora calurosa de la siesta, una de las cumbres. En la inmensidad maravillosa de la montaña, la vida nos parecía más sonriente, mucho mejor. Los picos afilados de nuestras cayadas iban afianzándose en el suelo, sirviéndonos de apoyo para nuestra lenta ascensión. Y allí, durante los pequeños descansos, á la sombra acogedora de los pinos bienhechores, mis ojos se clavaban fijos en tus ojos y nuestras manos se entrelazaron amorosamente más de una vez.

¿Te acuerdas, María del Mar? Nuestros pulmones se ensanchaban, se esponjaban, y nuestro amor parecía sublimizarse en la quietud de aquella tarde de Julio. Cuando nos quedábamos parados, mudos, el si-

lencio de la montaña parecía abrumarnos, y nosotros no queríamos hablar, no nos atrevíamos á hablar, para no romper aquella calma.

Y al fin, arriba, por entre los árboles, vimos una franja de sol, que contrastaba con la espesa sombra con que nos regalaban los pinos.

—Es la cumbre—nos dijimos, señalando aquella mancha dorada por el sol.

Apretamos el paso con el ansia de llegar pronto. Redoblamos nuestros esfuerzos y por fin nos encontramos en la cumbre. ¡La cumbre humosa! Una superficie plana, casi circular, de unos cien metros cuadrados de extensión, cubierta de jaramagos y de helechos.

Respiramos ampliamente, cansados y satisfechos. Y sentados al sol, cuyos rayos no molestaban por la fuerza que adquiere allí el viento, pudimos contemplar el hermosísimo panorama que se nos ofrecía á nuestros pies, á nuestro frente, á nuestra espalda... Estábamos rodeados de belleza...

Tú quedaste extasiada, suspensa de admiración en el primer momento. Quisiste decir lo que sentías, empezaste á hablar y no supiste concluir, no pudiste expresar

en una frase la impresión que te producía la inmensidad de aquel espectáculo soberbio de la Naturaleza...

A nuestros pies, por donde habíamos ascendido momentos antes, el mar verde, inmensamente verde, de los jaramagos, de los helechos y de los pinos.

A nuestro frente, otros picos, otras cumbres... Y ya lejos, muy lejos, por un desfiladero, veíamos la llanura, la llanura inmensa y amarilla. Y en ella un pueblo que semejaba ser de casitas de cartón, con su iglesia y su torre. Y acercándose al pueblo, un tren, que se nos aparecía pequeño y lento, como si fuera de juguete...

En las laderas de las cumbres que teníamos enfrente, el sol, que estaba á nuestra espalda, dibujaba la sombra de la cumbre en que nos encontrábamos.

A nuestra espalda, á Poniente, la sábana verde, inmensamente verde, de los jaramagos, de los helechos y de los pinos, que iba descendiendo suavemente hasta convertirse en llanura, en la que destacaba el tejado rojo de una casita lejana. Y más arriba, al otro lado de la llanura, jun-

to al sol, se recortaban hasta media docena de siluetas de otras cumbres...

Sobre nosotros, el azul limpio y brillante del cielo.

Todo verde y todo azul, como el mar que dió nombre. Todo azul y todo verde, como el color mutable y tornadizo de tus ojos inquietantes, María del Mar.

Cantábamos allá, en lo alto, la canción interminable de nuestras dulces ilusiones. Y cuando más abstraídos estábamos, de pronto, bruscamente, dejó de alumbrarnos el sol. Se había hundido tras una de las cumbres. Pero la llanura que veíamos de frente, por entre el desfiladero, aún estaba dorada.

Comenzamos el descenso, optimistas, satisfechos, con una sonrisa en los labios y una esperanza en el corazón... Comenzamos el descenso acariciados por el más puro y más libre de todos los aires, el de la montaña, que ensancha nuestros pulmones y tonifica nuestros músculos y nos da la vida y nos da la salud...

Tus ojos brillaban, alegres y luminosos, verdes y azules, María del Mar.—ANTONIO GASCON

Albergue de la Fuenfría.



mer

A L M A R G E N

EL ESPÍRITU CLÁSICO REVIVE EN LA TRAMA MARA- VILLOSA DE ESTAS DANZAS AL AIRE LIBRE



Las gráciles siluetas de las muchachas, que danzan semiocultas...

LECTOR amigo: He aquí algunas fotografías que nos muestran á las bellas educandas de una escuela de física cultura tejiendo la trama maravillosa de unas danzas, al tiempo mismo que cultivan y educan sus músculos. Frente á las gráciles siluetas de esas muchachas que se aparecen, ya como bacantes liberadas de la frialdad marmórea de un friso helénistico, ya como modelos de Degas emancipadas del ambiente infecto de los escenarios, ¿tolerará tu condescendencia y cortesía, lector amigo, de mi humilde juventud, la inocente petulancia de un consejo? Yo no puedo decir como el poeta, «doy consejo á fuer de viejo»; mas, si falto de experiencia, una recta y elevada intención me guía. ¿Disculpas?... ¿Sí?... Escucha entonces.

El deporte triunfa. Las muchedumbres invaden, como en los tiempos de la Grecia inmortal, los actuales estadios. Se rinde homenaje al atleta, y se acude á los gimnasios. La especie—que conoce los peligros de la civilización—empuja al individuo, guiado por su instinto de defensa, tras

un físico perfeccionamiento. Coincidiendo con este auge del deporte, una agitación renacentista se acusa en las artes y en las letras. El fenómeno ha sido ya estudiado por sabios y perspicaces comentaristas. El hombre moderno, ahito de frivolidades y bagatelas, harto de estériles locuras, parece va paulatinamente «sentando la cabeza» y se afana en busca de la serenidad y sencillez perdidas y ansía la precisión y la claridad.

Tú conoces bien, lector amigo, la influencia del deporte en este revivir del espíritu clásico. Será discutible su cantidad, el más ó el menos, lo que es evidente es su existencia. El deporte inclina al individuo en el sentido del orden, de la medida, de la proporción. Su triunfo ha vuelto á reunir los hombres de las diferentes razas en las luchas emocionantes de las Olimpiadas, ha obligado á los poetas á leer á Píndaro, á los artistas á estudiar el Canon, á los pedagogos á trazar nuevos métodos educativos.

Entretanto, amparada, oculta tras este movimiento, tras este retorno á las edades clásicas, la Academia acecha y espera el propicio momento para imponer su tiranía. ¡Cuidado, lector amigo! Bien, muy bien que vuelvas los ojos á las normas y reglas inmortales; pero no confundas á Platón con La Bruyère. Aprovechando tu deportiva inclinación, lo académico trata de imponerse nuevamente y—es necesario advertirtelo, lector educado en la rigidez severa de los entrenamientos—este es el peligro á que nos conduce tu deportivismo.

Clásico no es el imitador ni comentarista frío de las academias. Ser clásico es ser claro, preciso, sereno, noble, ordenado y sencillo; pero la serenidad es cosa distinta de la frialdad; la sencillez no es sinónimo de pobreza, el orden no quiere decir tiranía, la nobleza se aparta del amaneramiento.

Rechaza, sí, lector amigo, las falsas rebeldías, las inconscientes actitudes, las obscuridades y las bajezas; pero no, en nombre de falsos postulados, desprecies aquello que es claro sólo por estar ordenado á normas distintas de las que tú obedeces. Y sobre todo no desdénies lo dignamente apasionado. Piensa que el deporte no excluye la pasión; la ennoblece y regla.

Y... este es el consejo que quería darte, lector, lector amigo.



Las alumnas de la Escuela de Ronceray hacen de la danza un rito alegre y optimista
Ayuntamiento de Madrid

FOTS. MARÍN

ANTONIO BAEZA

EL DEPORTE EN BROMA

CONFERENCIA ACERCA DE LA CUCAÑA

SENORAS y señoritas, señores y señoritos: permitidme que hoy rompa una lanza en defensa del noble deporte de la cucaña, y que, apoyándome en las nobles teorías de los cucañistas que en el mundo han sido, os diga que es injusto y despiadado el olvido en que yace (R. I. P.) este intrépido y jabonoso deporte, digno de mejor suerte y de la protección de todos, como si fuese un yerno del antiguo régimen político.

Modernidades que no he de discutir ahora, ni luego, han encauzado al *sport* por otros caminos, ora asfaltados, ora de pedruscos, ora pro nobis. ¿Por qué hemos abandonado á la cucaña, símbolo de la lucha por la vida, y al final de la cual se ostenta una bolsa como premio? Así, pues, entre la bolsa y la vida, este simbólico palo largo, largo como un fin de mes sin dinero, merece todas nuestras simpatías, y á él debe recaer nuestra atención. ¡Atención!, como dicen en las sesiones radiotelefónicas.

Figuraos la llegada de un nuevo empleado á una oficina. Allí, todos los empleados anteriores ocupan sus respectivos puestos, con la vista fija en los cargos de jefe, director, etc., etc. ¿Qué tiene que hacer el nuevo ciudadano que acude con el legítimo afán de ganarse los bistecques que por clasificación le correspondan para el sostenimiento de su saleroso cuerpo y á veces los no menos salerosos de la familia? Pues ponerse á trepar á través de los papelotes, ó de lo que sea, para escalar la cucaña del ascenso y, una vez que lo haya pescado, mirar desde lo alto á los infelices que se quedaron abajo diciéndoles: «Fastidiarse y haber sabido gatear, que esto ya no me lo quita nadie.»

Hacer el amor á una muchacha es entregarse á este simpático deporte; se trepa á través de la ofensiva de los padres por teatros y reuniones. Se baila el *fox* en los tés de moda, se cambia de corbata tres veces al día, y el que está bien de guardarropa, de traje, y se cometen una porción de tonterías. ¿Todo para qué? Pues para llegar al final de la cucaña, en el que pende el corazón de la bien amada. Cuando se pone la mano sobre este corazón, además de sentirle palpar, se experimenta una emoción más profunda que el túnel del metro y se respira satisfecho. Claro está que á veces, al correr de los años, se reniega de la

cucañita y hasta se puede exclamar: «¿Por qué no me caería yo de allá arriba antes de haber llegado á la meta? Porque, la verdad, mi apreciable esposa no es como para seguir cultivando los deportes; pero, ¡ay!, ya es tarde, y tiene uno que rascarse la cucaña para lo que resta de existencia.»

Se cucañea en todo y para todo, unas veces con jabón y otras sin él; pero no hay otro remedio, porque el que no lo hace se ve más arrinconado que un sombrero viejo, y se expone á que la gente le gaste chufas y chirigotas diciendo de él: «¡Pero si ese hombre es más corto que la falda de una tobillera!...»

No os hablo de lo que ocurre en el seno de las familias, porque harto lo sabéis, por desgraciada experiencia. Aquella muchacha, cuyo corazón conquistásteis gateando, se ha convertido en una señora gorda, gruñona y que siente envidia por las posiciones de los demás, sin que deje de deciros continuamente: «Tú siempre serás el mismo. Retraído, apocado y más encogido que una elástica recién lavada. Te han presentado al ilustre Pérez del Tobillo, y todavía no has ido por su casa, ni te has interesado por su grano del cogote. Así, ¿cómo quieres subir ni ser nada? Tenía razón la pobre mamá cuando me decía que eras un pobre hombre que no servirías para nada. No sabes gatear para ser algo.»

Notarán ustedes que las mujeres tienen un gran empeño en que los hombres gateen. ¡Ni que se las hiciera el amor en un tejado, á cuatro patas y maullando!

Creo que comprenderéis la importancia de la cucaña y de lo que representa en la vida, y que, después de estas vagas y no sé si amenas disertaciones, seréis desde hoy—y si hoy tenéis que hacer, desde mañana—sus heroicos defensores. Trepad, subid y agarraos bien para no caer, y que la suerte os acompañe. Mis consejos no pueden ser más desinteresados, porque no soy fabricante de cucañas. He dicho.

PEPE DE-PORTES



El precio

de cada cuadro es de

15 pesetas al mes.

GUÍA DE GARAGES Y TALLERES RECOMENDADOS

Se publica dos veces al mes en "AIRE LIBRE"

Contratos para:

6 meses 10% de descuento.

Un año 20 " "

GARAGE ARTUR

Carretera Villaviciosa
OVIEDO

Compañía Española de Colonización

MALAGA

GARAGE RENAULT

Avenida Plaza de Toros
MADRID

FERNANDEZ Y GONZALEZ

MURCIA

GRAN GARAGE PLA

Martín Cansado y Zurbarán
BADAJOZ

INTERNACIONAL

San Dimas, núm. 3
CADIZ

GARAGE DEL CARMEN

Plaza del Carmen
OVIEDO

SAN RAFAEL

Avenida Estación
CORDOBA

STUDEBAKER

6 CILINDROS

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

Agentes generales para España:

Stevenson, Romagosa y Cía.--Barcelona

Delegación Centro:

J. A. de Landaluce.--Madrid

Distribuidor Región Sud:

Vicente de la Aceña.--Sevilla

SPORTSMEN
BALONES
FUTBOL

3,95

antes 28 Pesetas

Inmenso surtido en Jerseys, tobilleras, rodilleras, defensas, medias sport, balones, calzado futbol, culots, mayllets, de atletismo, guantes, tennis y demás de Sport.

NOTA: Mandamos Catálogos gratis, mandando sello Correo 0.25. Envío a Provincias y extranjero al recibo del importe por Giro Postal.

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL:

CASA LAYRET
Boqueria 29 BARCELONA

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agosto Figueroa 8

ALFONSO
FOTÓGRAFO
FUENCARRAL, 6
MADRID

PREPARACIÓN PARA AUTOMOVILISTAS
Academia GRAN VÍA. Clases generales y especiales. Gran internado. CONDE DE PEÑALVER

GRAN PREMIO DE HONOR
EN LA
EXPOSICION UNIVERSAL DE BUENOS AIRES
1910

PROVEEDOR FABRICANTE
de S. M. el Rey D. ALFONSO XIII
y de S. A. la Infanta ISABEL

VICTOR SARASQUETA
MANUFACTURERA MECANICA EIDARRES.
ESCOPETAS FINAS DE CAZA
Y TIRO DE PICHÓN

LIBAR
GUIPUZCOA
ESPAÑA

LE AGRADARÁ LEER LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
50 CÉNTIMOS

ROLDAN
Camisería Encajes
Ropa blanca
Equipos para novias
Bordados
Canastillas
FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M.
MADRID

Graderías de madera desmontables, capaces para dos mil espectadores, se venden.

Escribir, J. M. A.

Apartado, 40.-MADRID

Se venden

los clichés usados en esta Revista. Pedidos: Hermosilla, 57

LA NOVELA SEMANAL

publica el sábado próximo, 1.º de Noviembre

VILLA LONTANA

del admirable novelista

LUIGI CALLARI

30 céntimos ejemplar en toda España



*Usted
será más bella*

si su cabellera es frondosa, suave y limpia. Cuidese el pelo, que no es sólo el peinado lo que favorece al rostro. Con unos cabellos hermosos, todos los peinados la sentarán bien y su cabeza resultará más bella. Es, por tanto, el pelo lo que exige su mayor cuidado. El preparado más recomendable para cuidar la cabeza es el

Regenerador "PAZ" del Cabello

Este famoso producto, de reconocida eficacia para la curación de la calvicie prematura, es imprescindible en el tocador de las señoras, que no deben emplear otra loción que ésta para sus cabellos. Limpia el cuero cabelludo de caspa y grasa, vigoriza el pelo y evita su caída desde el momento de usarlo. Si tiene usted alguna infección en el cuero cabelludo ó padece calvas parciales, consulte el tratamiento más apropiado, gratuitamente, al autor del producto, **Diego Paz, calle de Don Alfonso I, 36, Zaragoza.**

Gran Premio de Honor y Medalla de Oro:
Exposición de Milán 1921

Gran Copa de Honor y Medalla de Oro:
Exposición de Amberes 1923

Frasco: 15 pesetas en España. 20 pesetas en el Extranjero

REPRESENTANTES. - En Buenos Aires: Enrique Corominas, Achaval, 623. En La Habana: Pascasio Roldán, Manzana de Gómez. En Nueva York: Zoilo Izquierdo, 3.505 Broadway

Pídalo en las mejores droguerías y perfumerías. Si no lo halla donde reside pídalo al autor remitiendo su importe por Giro postal



UN PUENTE SOBRE EL ATLÁNTICO

Esa maravilla de ingeniería
la realiza «PUBLICITAS».
Fácilmente pueden llegar
los productos españoles a
las costas de América.
«PUBLICITAS» informará a
usted gratuitamente acerca
de la campaña de propaganda
más adecuada para introdu-
cir sus productos en Amé-
rica. Escribanos. América
es el pueblo más indicado
para la expansión del
comercio español

«PUBLICITAS»

Avenida Conde de Peñalver, 13

M A D R I D

Ronda San Pedro, 11

BARCELONA

HELIOA